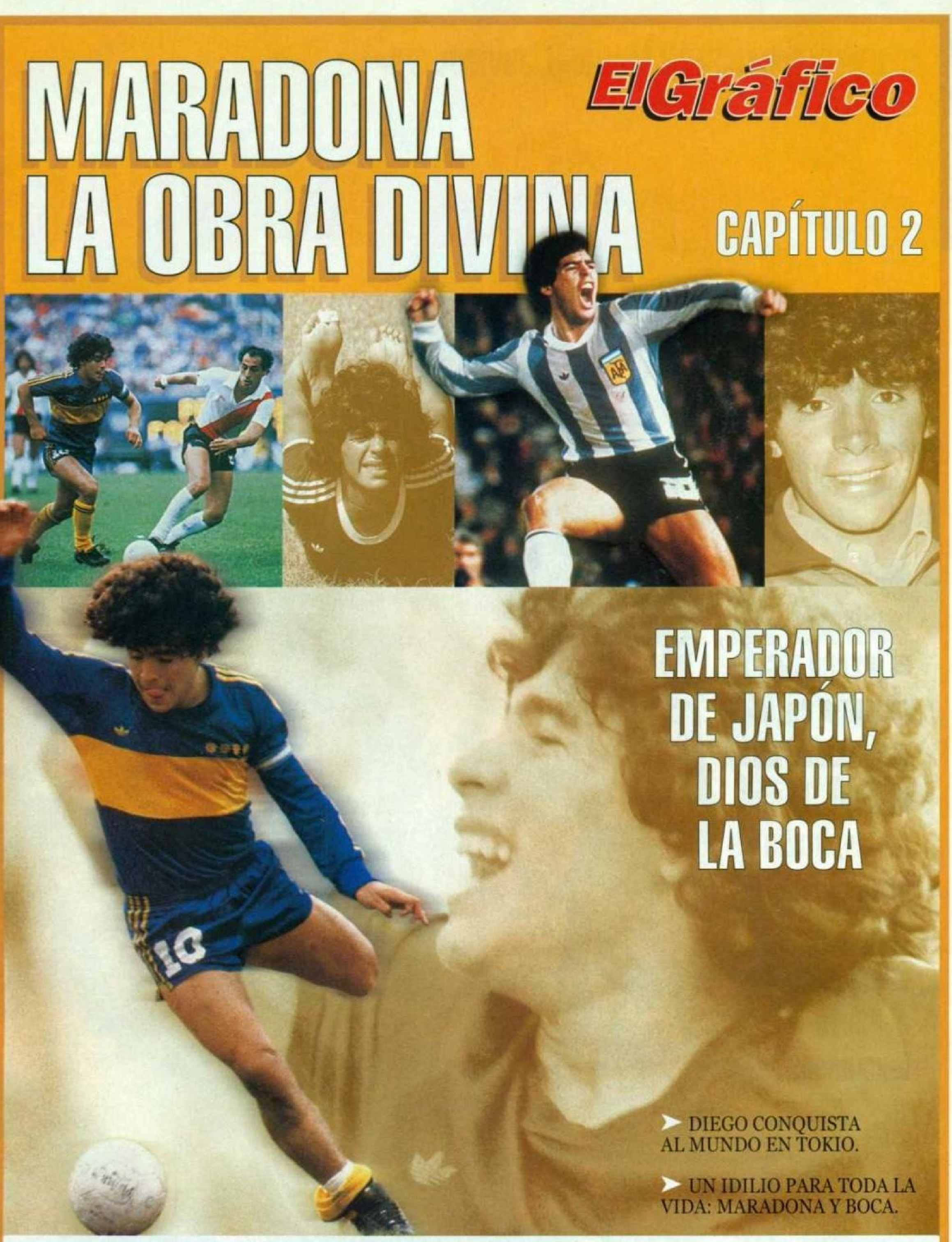
MARADONA LA OBRA DIVINA

El Gráfico

CAPÍTULO 2



EMPERADOR DE JAPÓN, DIOS DE LA BOCA

➤ DIEGO CONQUISTA AL MUNDO EN TOKIO.

➤ UN IDILIO PARA TODA LA VIDA: MARADONA Y BOCA.

PREVISOL AFJP

CNP COMPAÑÍA DE SEGUROS DE VIDA S.A.

CABAL
Una tarjeta como la gente.

BANCO CREDICOOP
La Banca Solidaria

ARGENTINA, CAMPEÓN MUNDIAL JUVENIL '79

La pandilla de Marad

Magia y fantasía en estado puro, fútbol y talento sin par... Timoneado por un Maradona cautivante, el juvenil dictó cátedra en Tokio y se quedó con el título. El país se levantaba de madrugada, el mundo descubría al nuevo fenómeno...



ona



Locura en el Estadio Nacional de Tokio. A la derecha, Maradona y la Copa. Abajo, el delirio del vestuario: Sperandío, Diego sobre Seria, Escudero, Ramón Díaz, Meza, Alves semitapado...



Ese día era el día. Todos lo sabían. ¿Para qué engañarse? A más tardar, antes de que las sombras aprisionaran al campo deportivo de la Fundación Natalio Salvatori, en José C. Paz, **César Luis Menotti** daría los nombres de los tres jugadores que se quedarían afuera de la lista definitiva para el Mundial '78.

Rara, entonces, la práctica de la tarde nublada del **19 de mayo de 1978**. Rara y tensa. Sin risotadas, vacía de euforia, respetuosa del dolor inminente.

"Vengan", dijo el Flaco. Así, seco. Tajante. Convocaba desde la mitad de la cancha. Con firmeza, claro. Pero también con la pesadez mortificante que ya le provocaba la situación. No tardó mucho en desenfundar la decisión: *"Quedan desafectados Bravo, Bottaniz y Maradona"*.

Diego no lo soportó. Sintió que una daga oxidada le partía el alma. Se fue rápido, mascullando la bronca intransferible, implorando por un regazo contenedor. En el viaje **lloró de impotencia**. Lloró mucho. *"Como cuando éramos chicos"*, graficaría tiempo después Cyterszpiler, acompañante de aquel **regreso sepulcral**.

Pero cuando abrió la puerta de su casa se inventó una coraza. Porque el panorama era de solador, casi **un velorio**. La Tota lloraba desoladamente. Don Diego, el noble Chitoro, quería disimular la congoja y no podía. Los hermanitos y los sobrinos lo abrazaron fuerte, sin animarse a decirle nada. Claudia le dio un beso tan sordo como las lágrimas que le resbalaban por las mejillas ruborizadas de ira. Pero la Tota no tenía consuelo...

–Hijo, hijo, ¿cómo te pueden haber hecho esto? ¿Por qué, hijo? ¿Por qué?

–Tranquila, mamá. Tranquila que yo estoy bien... Mala suerte, ya está. Pero esto no va a quedar así. Ahora voy a jugar mejor que nunca, voy a meter muchos goles, voy a salir campeón... Lo voy a hacer por mí, por ustedes, por Fiorito... Tranquila, mamá, tranquila...

La besó tiernamente, fingiendo la cicatrización de un alma ametrallada por la pena. Pero después, en la cama, se ahogó en un llanto. Entre lágrimas, exhausto de amargura, volvió a jurar su revancha. Esta vez a solas. A solas con Dios. Y si algo tenía el pibe, era palabra...

Sangre en el ojo

Aguijoneado por un impulso visceral, Maradona generó actuaciones impresionantes durante el resto de la temporada. Entre ➤



Una de las tantas cábalas de Maradona en el Mundial juvenil. Siempre tiraba el ramo en el mismo lugar de la tribuna.

Cuando estaban por descender del avión, en el aeropuerto de Tokio, Maradona hizo una sugerencia desde su status de capitán: "Muchachos, bajemos todos con el pie derecho, que de acá nos vamos campeones del mundo...".





Mirada atenta, concentración absoluta. El Pelado Díaz, Simón y Diego escuchan la charla técnica del Flaco Menotti.

Un Maradona sonriente recibe los trofeos por el Subcampeonato Sudamericano, en Uruguay. Todavía se bancaba ser segundo...

Humor autocrítico

Durante las primeras giras de Maradona con la Selección mayor, allá por 1979, nació una afinidad muy intensa con **Oscar Ortiz**. Tipo alegre si los hay, el Negro siempre tenía una ocurrencia en la punta de la lengua y se manejaba con los códigos de pueblo que tanto apreciaba Diego.

Después de una gira, el Pelusa se lo encontró por la calle y lo vio algo excedido de peso. Como entre ambos existía la mejor onda, se animó a preguntarle...

–Che, Negro, ¿cómo andás de peso?

–Bien, sólo estoy unos gramos arriba...

–¿Sí? ¿Cuántos?

–Y... Unos diez mil...

➤ mayo y diciembre de 1978, convirtió **22 goles** en partidos oficiales de Argentinos, potenciando el *copyright* de un sentimiento popular: ***Menotti había cometido una injusticia con Diego***. Un clamor creciente, una bola de nieve que ni siquiera se atenuó con la conquista del Mundial.

"Maradona va a ser más grande que Pelé, pero Menotti le quitó la posibilidad de ganar su primer mundial", repetía la gente, hincha incondicional de Diego, fuera o no simpatizante de Argentinos.

El bálsamo de los días incluyó un acercamiento con el Flaco. Una charla distendida, enmarcada en cordialidades mutuas, que se desarrolló en la casa del entrenador. En cierto modo, las relaciones emergieron recompuestas de aquella cita. Pero a Diego –fiel a los códigos del Pelusa de Fiorito– siempre le quedó un poco de **sangre en el ojo**. Como si en la piel le hubieran aplicado el indeleble tatuaje de la traición.

En el último semestre del año, más precisamente en septiembre, fue el propio Menotti quien se puso al frente de una Selección juvenil integrada por talentos precoces recolectados por la sabiduría perenne de un viejo y entrañable maestro del fútbol: **Ernesto Duchini**. El gran objetivo estaba a un año y a miles de kilómetros de distancia: el Mundial Juvenil de Japón.

El *feeling* de Diego y Menotti se lubricó cuando la pelota volvió a estar de por medio. **Maradona no olvidaba, pero miraba para adelante.** Encaraba los desafíos con la misma seguridad que martirizaba a sus rivales. Pero ese 1978 le tenía reservado **un puñal** adicional: pese a ser el goleador del Metropolitano, **no le dieron el Botín de Oro** que atesoraron las manos del Beto Alonso porque se estableció un promedio entre los goles convertidos y los partidos jugados.

Diego llegó con ganas al último día del año... Con ganas de arrancar la hoja del almanaque, descuartizarla en mil pedazos y arrojarla a la basura... Y una vez que lo hizo, le reiteró **el juramento** a doña Tota: *"El año que viene voy a hacer lo imposible para quedarme con todo. Me lo prometí, mamá. Quiero obligarlos a que me den todo. Si hay de premio una pelota de plástico, me la van a tener que dar..."*

Los que nunca pararon de jugar con una pelota de plástico fueron sus hermanitos en las playas orientales de Atlántida, mientras Diego y sus compañeros disputaban el **Campeonato Sudamericano Juvenil**, en Montevideo. Ver a la familia en el pleno disfrute de sus primeras vacaciones en el mar, puso a Maradona de un inmejorable humor. Tal vez por eso se conformó con el subcampeonato que, de todos modos, aseguraba la clasificación para Japón.

En realidad, durante aquellos días montevideanos sólo lo había perturbado la **actitud arrogante** de dos periodistas uruguayos. Viendo televisión en la concentración del hotel Cottage, casi parte la mesa del **puñetazo** que dio al escucharlos decir, muy sueltos de cuerpo, que apostaban *"el coche y la casa a que Uruguay le gana a Argentina"*. Recordaría perfectamente esa frase y también la fecha: 22 de enero, el día del cumple de Claudia.

¿Qué pasó en la cancha? En la ronda inicial, Menotti dispuso una alineación *light* porque Argentina ya se había clasificado para la fase siguiente. Entonces nadie tomó muy en serio la victoria de Uruguay. Y en el choque de la fase final –el que motivó la apuesta de los dos colegas– no se sacaron ventajas. Igualaron en un trámite de vuelo bajo, sin demasiados brotes de emoción. Y hasta hubo festejo por la clasificación, después de la victoria vital y motivante frente Brasil, al grito de *"borón bon bon / borón bon bon / somos campeones / allá en Japón"*.

Pero a Diego igual le quedó clavada la espina en aquella jornada de Centenario repleto, pletórico e intimidante. Ya se sacaría la espina, el Pelusa. Ya se la sacaría...

Días de gloria

Antes del desembarco en Japón, el corazón de Diego se estremeció con dos escalas muy emotivas. Con dos experiencias que le ratificaron el pedigré en la azotea del fútbol mundial.

La primera fue el **9 de abril**, en Río de Janeiro, por una iniciativa de EL GRAFICO. Fue **el día en que Maradona conoció a Pelé**. Un encuentro cálido, vitaminizado por la admiración mutua, iluminado por sonrisas permanentes. Un diálogo fluído y chispeante, desprovisto de timideces, con algunas palabras del Rey que la conciencia de Diego supo valorar y tamizar: *"Nunca te creas el mejor, aunque lo seas. El día que te sientas el mejor, dejarás de serlo"*.

Ese mensaje, propalado desde la transparencia de la sinceridad, erizó la piel de un pibe que sonreía feliz, que abrió los ojos para captar la policromía del encuentro, que soltó carcajadas a borbotones cuando alguien acercó una guitarra para la producción fotográfica. Y hasta hubo un abrazo final con estatura de posta histórica, de **traspaso divino**. De un rey a otro. Del monarca saliente al heredero que se encargaría de izar a tope las banderas del fútbol...

El otro mojón se edificó el **25 de junio**. Justo un año después de la conquista del primer título del mundo para el fútbol argentino. Sobre el mismo césped del Monumental y a manera de festejo, la Selección enfrentó al combinado del Resto del Mundo. Fue derrota 1-2, pero Diego –ahora titular para Menotti, ahora dueño legítimo de la camiseta diez– le convirtió al brasileño Leao **uno de los goles más fantásticos de su carrera**, ingresando al área por la derecha y soltando el remate combado, al ángulo más lejano, después de un sensacional enganche para dejar pagando al italiano Cabrini.

Diego celebró a su manera: salto acrobático, latigazo de la mano derecha con el puño cerrado, la boca abierta de gol, el gesto sanguinario. Y la instantánea de ese festejo se transformó en una **postal emblemática** de todo lo que Diego podía de ser. De lo que sería...

Las imágenes de ese gol recorrieron el planeta. Y derivaron en una nueva **explosión mediática**. A esa altura, la vida de Maradona era un carrusel sin pausa. Fútbol todos los días: hoy, mañana y pasado. Concentraciones. Viajes de ida. Viajes de vuelta. Hoteles. *Hoteluchos*. Llamadas telefónicas ➤



Besos y más besos para la Copa. Diego en el vestuario, junto al tucumano Meza, que entró y fue clave ante la Unión Soviética.



Camino al hotel, Maradona seguía prendido a la Copa. A su lado, su hincha número uno, el entrañable don Diego...

Barbas en remojo

Al día siguiente de ganar el Mundial juvenil, Menotti decretó día libre para todo el grupo. Los que todavía no habían gastado sus viáticos en las casas de electrodomésticos se marcharon hacia la zona comercial de Tokio. Y el resto –una minoría– se quedó tomando sol en la pileta. Entre ellos, **Juan Barbas**. Allí estaba Barbitas, sentado en el borde, mojándose los tobillos. Diego lo vio de atrás y no pudo reprimir la tentación. Le dio un empujón y lo mandó al fondo. Todos reían, hasta los japoneses. Pero las carcajadas se congelaron cuando los segundos pasaban y Barbas no emergía.
¿Qué pasaba? Muy sencillo: **no sabía nadar**. Al mejor estilo de los guardavidas, Maradona, Calderón y dos japoneses se arrojaron a la piscina y lograron rescatar al pobre de Barbitas, que estaba blanco del susto y con la panza llena...

LOS MAGOS DE TOKIO

Arqueros
Sergio García
Rafael Seria

Defensores
Abelardo Carabelli
Juan Simón
Rubén Rossi
Hugo Alves
Marcelo Bachino
Jorge Piaggio

Volantes
Juan Barbas
Osvaldo Rinaldi
Daniel Sperandío
Juan José Meza
Diego Maradona

Delanteros
Osvaldo Escudero
Gabriel Calderón
Ramón Díaz
José Luis Lanao
Alfredo Torres

DT: César Luis Menotti



Una producción de EL GRAFICO que fue todo un augurio. En kimonos, antes de partir, los integrantes del equipo de Menotti. Arriba, desde la izquierda: Piaggio, Rinaldi, Sperandío, Simón, Rossi, Lanao, Chammah, García, Seria. Abajo: Maradona, Bachino, Torres, Ramón Díaz, Hoyos, Barbas, Escudero y Meza. Todavía no era el grupo definitivo.



La zurda dócil, el rival burlado, el camino al área que se abre. Maradona ante Uruguay, en la semifinal del 4 de septiembre. Hizo un gol de cabeza, se desquitó del Sudamericano, se sintió campeón.

EL RELOJ MÁS LENTO DEL MUNDO

Por Juan Barbas (*)

Las cosas que hizo Diego en el juvenil fueron impresionantes. Increíbles. Si nosotros estábamos asombrados, no me quiero imaginar los japoneses, que venían a los entrenamientos y **se la pasaban filmándolo y sacándole fotos**. Junto con el Pelado Díaz, formaron una dupla imparable.

¿Qué me acuerdo de la pieza? Tantas cosas... La **bronca** que tenía la noche que Menotti lo cambió en el partido con Argelia. ¡Mamita! Volaba de la calentura. Todos le decíamos que el Flaco lo había sacado para reservarlo, pero no había caso.

Y también recuerdo **la siesta** interminable que dormimos el día de la final. Bah, dormimos es una manera de decir. Estábamos tan ansiosos que no podíamos pegar un ojo. Y nos la pasábamos mirando el reloj. Era una cosa de locos: parecía que las agujas no avanzaban. Diego quería levantarse y festejaba cada minuto que pasaba, pero pasaban muy despacio. Era el reloj más lento del mundo..

Con la perspectiva que da el tiempo, creo que aquel equipo fue **irrepetible**. Hace poco vi el video de la final y noté un detalle que habla por sí solo: íbamos perdiendo y los minutos se agotaban, pero nadie tiraba pelotazos. Teníamos identidad.

Me siento un afortunado. Tuve la suerte de gozar al mejor jugador del mundo como compañero. Y eso lo pueden decir muy pocos.

(*) Integrante del plantel campeón, compañero de habitación de Diego



Diego se enojó cuando Menotti lo reemplazó en el partido con Argelia. Se fue a llorar al vestuario y estuvo a punto de no ir a la cena con el resto de sus compañeros.

Diego y Barbitas en la pieza del Takanawa Prince Hotel. Pelusa le puso El Abuelo, porque se acostaba muy temprano y levantaba al alba.

➤ en idiomas incomprensibles. Compromisos comerciales. Más fútbol, más concentraciones, más viajes. **Parecía la apoteosis, era un amanecer...**

El imperio del fútbol naciente

Estaban molidos. Rendidos. Habían andado un día entero por el aire. ¡Un día entero! Nadie se quejó por el sacudón de las gomas al tomar contacto con la pista. Al contrario. Fue como una bendición. Una liberación.

El paisaje que se recortaba por las ventanillas ya era la pintura de otro mundo: un aeropuerto tan gigantesco como ordenado, auxiliares de pista desplazándose en vehículos modernosos, limpieza infinita, las primeras brisas cibernéticas... Los pibes del juvenil llegaban a Tokio, sonaba la diana del desafío...

Diego era el capitán y se asumía como tal. Como algo más que un jugador con una cinta ajustada al brazo. Y ese status de figura referencial, de espejo para el resto del grupo, lo habilitaba para sugerir, para convocar a los duendes de la premonición...

–Muchachos, bajemos todos con el pie derecho, que de acá nos vamos campeones del mundo...

Así lo hicieron. Uno a uno. Paso a paso. La zurda afirmada en la escalera y la derecha apoyándose por primera vez en el piso nipón, por si las moscas...

Y Rogelio Poncini, el ayudante de Menotti, también aportó una cuota de fe. En su valija, mezclada con las ropas, había una **Virgen de Luján**. La misma que les habían regalado antes del Mundial '78, aquella de la vuelta olímpica en River, la que alumbró a los pibes en el Sudamericano, la destinataria de los rezos en Japón...

Entre Menotti y los pibes había sintonía fina. Un ida y vuelta mágico, especial. Ellos lo adoraban. Le admiraban la sencillez para manejarse con un grupo de jugadores sin trascendencia a tan poco tiempo de haberse consagrado como el entrenador número uno del mundo. Y a César lo reconfortaba la naturalidad con que jugaban al fútbol que a él más lo seducía. Había encontrado **los mejores músicos para su partitura**. Ni más, ni menos...

Diego era el eje del grupo. El imán. El ojo de un huracán de frescura que brotaba en la vida interior y florecía después, en la cancha...

El cuartel general era la habitación con Barbas. Una pieza chiquita, entallada por y para japoneses, que tenía **el look de una zapatería**: estaba inundada por las cajas de zapatillas que Puma le regalaba a Diego. A Barbitas, justamente, el diez lo había bautizado "El Abuelo" por sus hábitos insobornables: se acostaba tempranísimo y se levantaba tempranísimo.

Los temas de Abba, Donna Summer y Rod Stewart musicalizaban la concentración, con el Pichi Escudero bailándolos en el centro de la ronda, al ritmo de las palmas y de los *"mueva, mueva, mueva"* del resto de la pandilla. Pero los chicos no se olvidaban de las raíces. Bachino y Piaggio **–guitarra en mano–** solían imitar a Los Visconti y al Chango Nieto en las sobremesas de la cena. Y Diego y el propio Bachino arremetían con **el tango**, única melodía que se escuchaba en el micro, camino a los estadios. Por cábala, claro...

¿Hace falta describir la imagen de la derecha? Diego es el epicentro de la vuelta olímpica, con el estadio en penumbras. Abajo, desequilibra a los uruguayos con su clase devastadora, mortal...





Maradona tenía contención adentro, pero también afuera. Don Diego, Cyterszpiler y sus amigos Fernando y Juan Miguel habían viajado para estar con él todo el tiempo posible. Y la línea telefónica era un **lazo indestructible** con la Tota, con los hermanos, con Claudia, con todos...

Estaban listos. Preparados.

Buenos muchachos

Los tres partidos de la ronda inicial fueron en Omiya. Toque, dinámica, circulación veloz y precisa, toneles de fantasía y un mortífero tandem **Maradona-Ramón Díaz** matizaron el menú exquisito que conformó a todos los paladares.

Indonesia (5-0), **Yugoslavia** (1-0) y **Polonia** (4-1) fueron víctimas sin defensa, partenaires impotentes para una primera fase rociada con el perfume ideal. Goles, lujos, asombros crecientes...

El país madrugaba para verlos. A Diego y a todos. Porque había sed de fútbol, avidez por prenderse a una química deliciosa y subyugante. Entonces el despertador sonaba a la hora señalada: cuatro y media, cinco, seis, siete y cuarto de la mañana...

La cadena de victorias le adosó varias cuentas al rosario de cábalas. Simón y Rossi rezaban **tres padrenuestros** antes de dejar la habitación. Claudia calculaba la hora en la que Diego estaría por partir hacia la cancha y lo llamaba para desearle suerte. Se respetaban "a morir" los lugares para cambiarse dentro del vestuario. Ni por asomo se alteraba el orden para los masajes, con Diego en el antepenúltimo. Menotti golpeaba las paredes del vestuario a ritmo de **batucada** antes de dar la charla técnica...

Y el respeto de los rivales también iba *in crescendo*.

–Che, Diego, ¿viste lo que están mirando todos éstos?

–Sí, ¿qué raro, no? ¿Por qué será?

"Todos éstos", como decía Barbitas, eran los pibes de las demás delegaciones. Estaban asombrados por el fútbol que practicaban **Diego y su pandilla**. En el hotel funcionaba una **videoteca** donde se podía elegir y ver cualquiera de los partidos ya disputados. Y todos veían los de Argentina. Para admirar, para aprender, para estudiar...

Subía la apuesta general, también la del grupo.

–Si salimos campeones –le prometió Sergio García a Hugo Alves– **te parto la boca de un beso...**

–Y yo te parto la cara de una piña.

Subía la apuesta general, pero no decaía el ánimo del frente interno, inmune a las presiones.

La **guerra de toallazos** –un clásico que nació en la concentración de José C. Paz– no sabía de treguas. Diego, Barbas y Carabelli iban al frente como locos, el Pichi Escudero y el Pelado Díaz huían descaradamente, los demás cobraban de lo lindo y el Flaco se reía de todo. Hasta del **traductor** asignado para la delegación. Un japonés simpático y servicial, a disposición las 24 horas, pero con algunas materias de castellano por rendir...

"¿Hace falta alguien?", preguntó la primera vez que subió al micro, en lugar de *"¿falta alguien?"*. Lo reiteró en la segunda: *"¿Hace falta alguien?"*. Y también en la tercera...



Zurda y adentro. Gol de Maradona ante Indonesia. El primero de su cosecha en una Copa del Mundo.



Otro impacto goleador frente a Indonesia. Era el debut, el amanecer de una campaña histórica.



Otro diseño de camiseta, la misma categoría. Los rústicos polacos también cayeron por goleada.

Cabeza dura

Diciembre de 1979. Cumbre familiar de los Maradona en la quinta de Moreno, descorchando la felicidad de un año angelical para Diego. ¿Y qué podía estar haciendo Diego en esas horas de vacaciones? Exacto: **jugando al fútbol**. Sobre el césped impecable, se divertía haciendo un "loco" con dos amigos, Juan Miguel y Fernando. Pero Fer se puso a discutir con su sobrinito Cacho, así que Pelusa optó por la variante. Tomó carrera y enfiló hacia la pileta.

Claudia lo vio y alcanzó a gritar: *"¡¡¡Noooo!!!"* Pero fue inútil. Diego picó y, sin mirar el espejo de agua, se mandó un salto tipo Superman. En realidad, de haber mirado hubiera comprobado que **la pileta estaba, pero vacía**... Esa mañana, el casero la había desagotado sin avisar. Y en lugar de un espejo de agua había un espejo de cemento que Diego cabeceó como si se tratara de una número cinco.

Cuando doña Tota lo vio mareado y bañado en sangre, casi se desmaya del susto. Minutos después, la doctora Liliana Marinardi estaba en la quinta para curarlo.

–Mirá que sos cabeza dura, Diego...

–Sí, ya sé, pero dígame la verdad: ¿no es una paquetería tener vacía una pileta como la mía? ¿Quién hace eso, eh? Nadie...





UNA CAMPAÑA INOLVIDABLE

PARTIDO A PARTIDO, GOL A GOL

FECHA	SEDE	RIVAL	RES.	GOLEADORES
26/8	Omiya	Indonesia	5-0	R. Díaz (3), Maradona (2)
28/8	Omiya	Yugoslavia	1-0	Escudero
30/8	Omiya	Polonia	4-1	Calderón (2), Maradona, Simón
2/9	Tokio	Argelia	5-0	R. Díaz (3), Maradona, Calderón
4/9	Tokio	Uruguay	2-0	R. Díaz, Maradona
7/9	Tokio	Unión Soviética	3-1	Alves (penal), R. Díaz, Maradona

- **6 partidos** jugados, **6 ganados.**
- **20 goles** a favor, 2 en contra.
- **Goleador:** Ramón Díaz, con **8** tantos. Fue el artillero del certamen.

Felices, exultantes, juntos. Diego y Ramón. Maradona y Díaz. La dupla letal del juvenil '79, luego de liquidar a Uruguay, antes de quebrar a la URSS. "Me hicieron acordar a Pelé y Coutinho", dijo Menotti.



➤ ra. A Diego no se le iba a escapar semejante pelota picando dentro del área chica: *"Cuando suba el ponja, nos quedamos todos callados hasta que haga la pregunta"*. Y el japonesito subía, miraba para el fondo, veía un puñado de chicos con cara de nada y se lanzaba: *"¿Hace falta alguien?"* El último día –recién el último– se dignaron a explicarle por qué se le reían tanto en la cara...

La marcha de la bronca

Diego miró hacia el costado y se quedó petrificado. Muerto en vida. **Tenía que salir**. Justo él. Nada menos que él. Es cierto: el partido con Argelia lo estaban ganando fácil, el pasaje a la semifinal era un tesoro seguro, pero... ¿por qué tenía que salir? ¿por qué?

Enfiló para el banco y se sentó. Serio, con la boca clausurada, muy caliente. Aguantó poco: dos, tres minutos. Se levantó como un resorte y se mandó para el vestuario. Lloró, pateó un banco, otro, siguió llorando debajo de la ducha...

El Flaco advirtió que el diez **estaba en ebullición** ni bien se fue del banco. Debía encararlo. Y lo hizo...

–Venga, Diego, venga...

–Psé...

–Escúcheme, Diego. Yo sé que usted quiere jugar siempre. Eso es bueno. Pero en un Mundial también hay que manejarse con inteligencia. Le digo la verdad: ya pensé en sacarlo contra los polacos, pero ahí me contuve. Y esta vez lo hice porque no quería exponerlo innecesariamente a las patadas. ¿No se da cuenta? Yo lo quiero reservar...

Diego le dijo que **sí**, pero era **no**. La bronca se le incrementaba a cada minuto. Tanto, que estuvo a punto de no ir a cenar con el resto de sus compañeros.

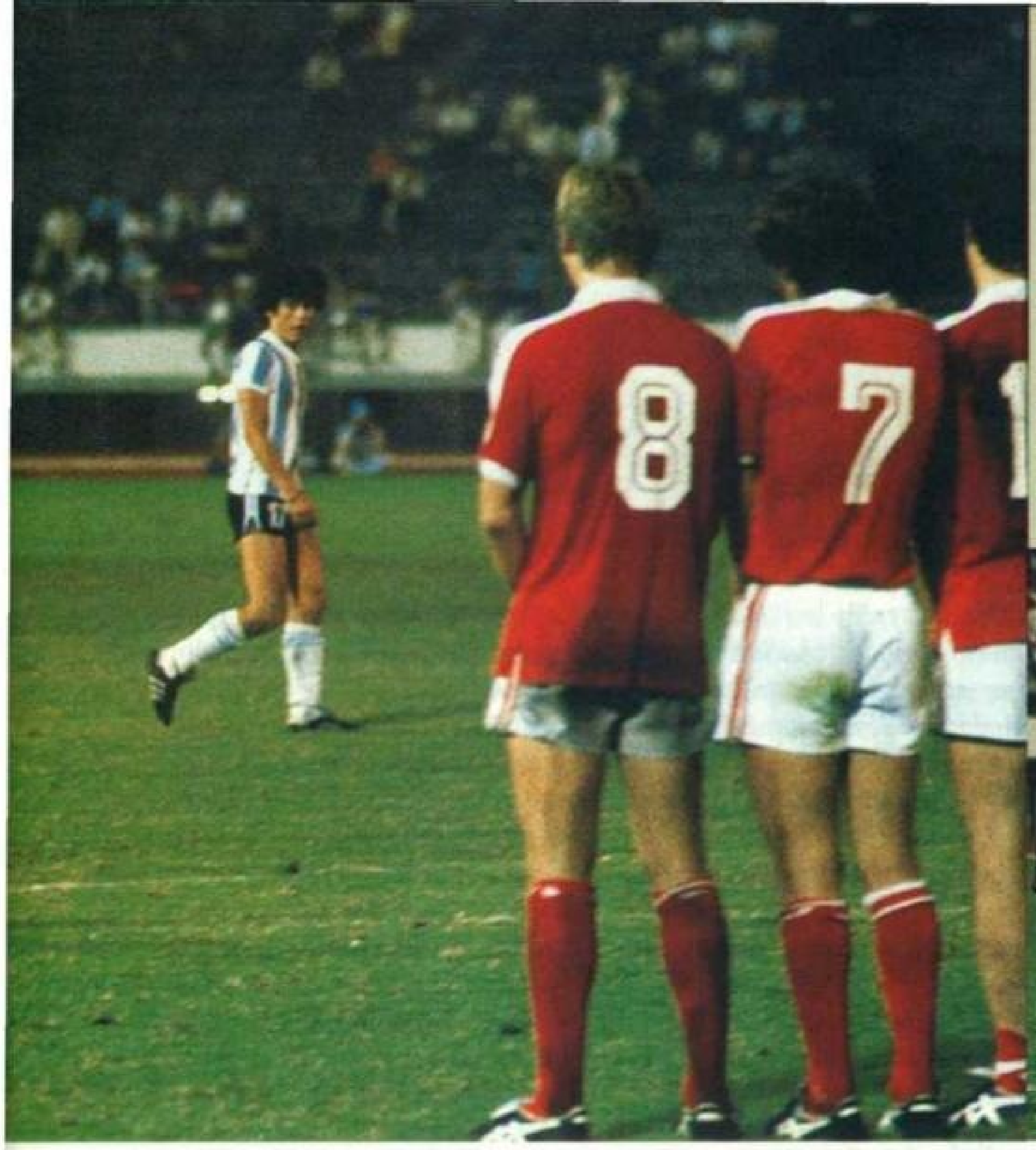
–Andá vos, Barbitas, prefiero descansar en la cama...

–¿Estás seguro?

No, que iba a estar... *"Soy el capitán, no les puedo fallar a mis compañeros"*, pensó. Y fue, entonces. A reírse de los chistes del Pichi Escudero. A revivir cada jugada de ese 5-0 que les otorgaba el pasaporte para la semifinal con Uruguay. A contar una y otra vez la anécdota del sorteo, porque durante todo el torneo, **Diego siempre ganó los sorteos**. Decía cara y salía cara. Decía ceca y salía ceca. Era un tranquilizador guiño del azar. Pero ese día...

–No sé qué me pasó, les juro que no sé... Yo gané. Salió cara y gané. Pero me equivoqué al elegir el arco. En vez de pedir el que le gustaba a Sergio, señalé el otro. Fue sin querer, pero la pifié feo... Entonces veo que el capitán de ellos le hace una seña al arquero para cambiar de lado. Ahí caí. Recién ahí. Me puse como loco, le hice unas señas, armé un bardo bárbaro y al final conseguí que ellos aceptaran sacar y que Sergio fuera al arco que más le gustaba. Casi me muero, casi me muero...

La mufa le duró esa noche de domingo y todo el lunes. Aunque



Dos pinturas de la final. El ingreso al campo y el espectacular tiro libre de Maradona, que selló el resultado: 3-1.



Indomable. Diego pasa entre dos soviéticos a pura habilidad. Era un partido complicado, lo dieron vuelta con fútbol.

se venía la semifinal con los uruguayos, seguía **chinchudo**. Diego quería estar siempre en la cancha. Jugar todos los minutos posibles. Y no le interesaba medir los riesgos. Por más que no lo expresara abiertamente, con su fútbol **se sentía indestructible**.

A las diez y media del martes lo despertó el teléfono. Era Claudia, que llamaba desde Buenos Aires para cumplir la cábala previa a los partidos. Pero Diego no pudo reprimir su genio indomable y le transfirió la amargura.

–Estoy mal. Por ahí el Flaco me sacó porque me vio mal...

–Vos estás loco. ¿Cómo te va a sacar porque jugaste mal? Si jugaste muy bien... Además, esa cinta de capitán te queda bárbara. Qué sé yo, te hace el brazo más alto, más importante... Sos el gran capitán...

–Je, está bueno eso de El Gran Capitán... Pero estoy preocupado por el partido. Son bravos los uruguayos, ¿eh?

–No, qué van a ser bravos. Si ellos no les pudieron ganar en Uruguay, cuando tenían a toda la gente a favor, ¿cómo les van a ganar ahí, donde no los apoya nadie?

Los uruguayos venían con veinte minutos más sobre el lomo, producto de un alargue. *"Tarde o temprano, eso lo tienen que sentir. Tratemos de hacerlos correr bastante durante el primer tiempo"*, había sugerido Menotti. Y así lo hicieron. Toque y circulación. Dos cortas y una larga. Mayor volumen de juego, mayor presencia ofensiva. Y un penal clarísimo a Maradona que el árbitro ignoró. Y decenas de patadas que impactaron en las pantorrillas de Diego. Sobre todo, **un puntinazo** de Revelez después del penal ignorado. Sintió un pinchazo terrible, casi le corta la respiración...

Después del desgaste, el mejor juego de Argentina y la lógica erosión física de los uruguayos encaminaron el partido hacia la victoria. Que llegó con un gol del Pelado Díaz que Diego **festejó de cara al banco uruguayo**. Y que se cerró con otra jugada excepcional de Ramón, definida por Maradona conectando un cabezazo por el segundo palo.

–¡Gracias, mamá! –gritó el Pelusa en el festejo. Y después, de regreso a la mitad de la cancha, elevó su mirada al cielo y empezó a rezar un padrenuestro porque sabía que Claudia, allá en Buenos Aires, también lo estaba haciendo. Y cuando un periodista de Radio Rivadavia le dio micrófono para liberar su alegría, no dudó en dedicárselo *"a todos los argentinos y a aquellos que en Montevideo se jugaban el auto y la casa a favor de Uruguay"*. ¿Se acuerda de los dos periodistas? Bueno, Diego también...

Ni bien llegó al hotel, preguntó si alguien había visto a Raúl Bentancor, el técnico uruguayo. Estaba cenando en una mesa del comedor y Diego pidió permiso para sentarse.

–Mire, le quiero aclarar que ➤



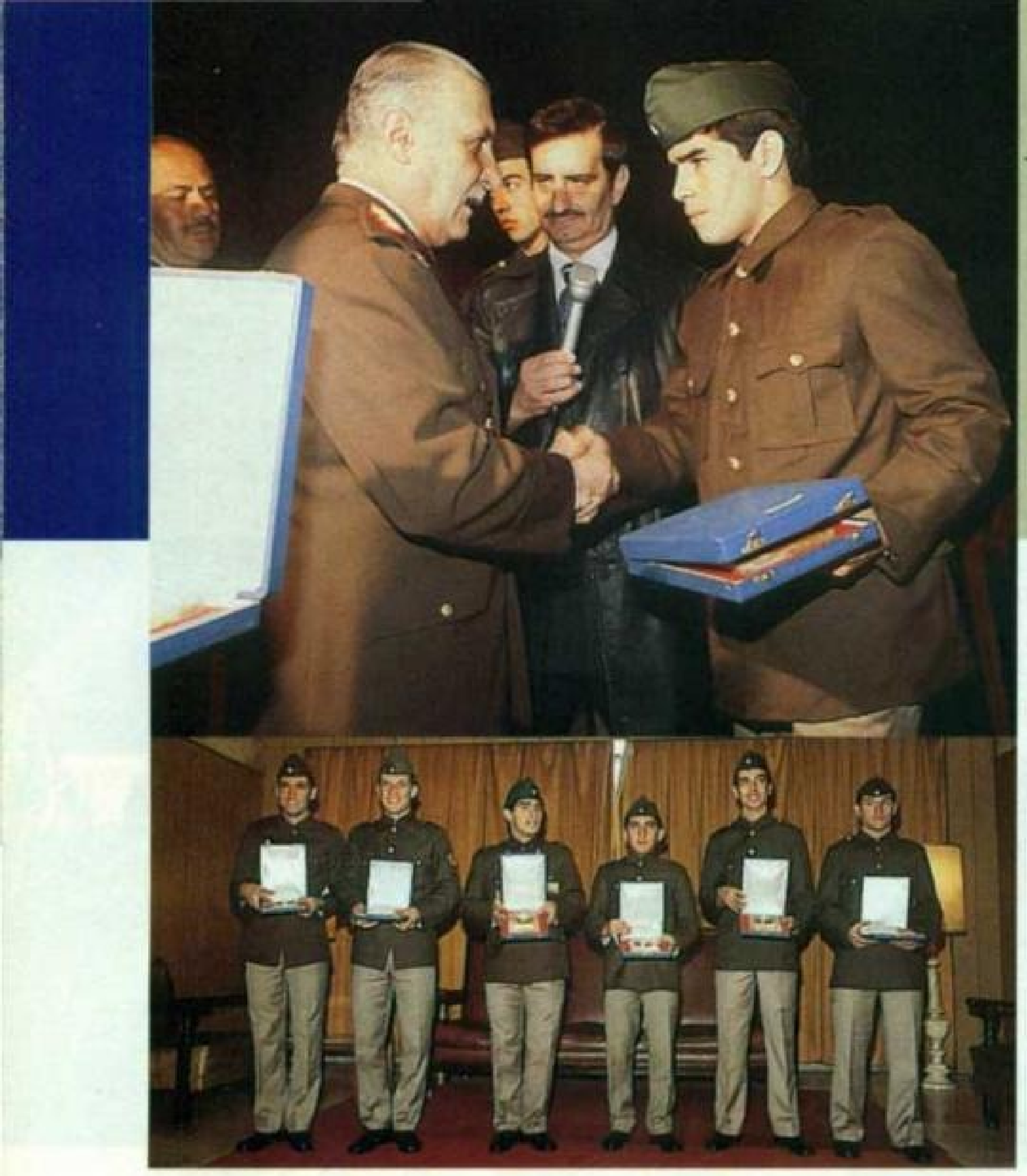
¿Qué dice el cartel? Fácil: Argentina campeón mundial 1979. El japonés es facilísimo...





No les alcanzan las manos. Díaz, Meza, don Diego, Cyterszpiler y Diego en la gala final. Arrasaron con todos los premios.

Rostros distendidos, ganadores. El placer infinito del día después.



"NO SE OLVIDE DE NOSOTROS, MI GENERAL..."

A la vuelta de Japón, los jugadores del juvenil que estaban haciendo el servicio militar tuvieron un encuentro con el general **Roberto Viola**, ya que el Ejército quería entregarles un reconocimiento. **Juan Simón**, **Gabriel Calderón**, **Diego Maradona**, **Osvaldo Escudero**, **Sergio García** y **Juan Barbas** (*foto*), vestidos impecablemente para la ocasión, se aprendieron de memoria el versito con el que debían saludar al general y marcharon hacia el agasajo con un solo objetivo: **pedirle la baja.**

El tema era cómo hacerlo, qué decirle. En eso estaban, cuando Diego, como buen capitán –del equipo, claro...– tomó la responsabilidad: *"Déjenme a mí"*.

Viola los fue saludando uno por uno. Y cuando llegó a Diego (*foto*), escuchó la sutil sugerencia: *"No se olvide de nosotros, mi general..."*.

"Su" general no dijo ni *mu*. Pero quince días después, cuando los festejos se habían aplacado, los famosos conscriptos de la clase 60 recibían la baja...

Cuando los soviéticos se pusieron en ventaja, Claudia subió a la habitación de Diego y comprobó lo que ya se imaginaba: la vela se había apagado. Consiguió fósforos, volvió a prenderla y los chicos dieron vuelta el resultado...

➤ *no me quise burlar de ustedes en el festejo. Estaba tan contento que salí corriendo y gritando para cualquier lado, no tomé conciencia de que ustedes estaban ahí. Les pido disculpas si mi gesto cayó mal, no fue la intención...*

–No se haga problema, Diego, lo entendemos perfectamente. Esta aclaración no hacía falta. Quédese tranquilo y mucha suerte para la final...

Ya estaba en paz. Podía dormir el sueño de campeón...

En la cima del mundo

–¿Y, Cesar...? ¿Hoy no toca?

Diego andaba preocupado. Menotti estaba a segundos de arrancar la charla técnica para la final y todavía no había hecho su típica batucada en la pared del vestuario.

–Sí, como que no toco –le respondió el Flaco. Y entonces Diego se fue a la última ducha del vestuario a cumplir con su parte del rito: rezar, pedirle ayuda a Dios y a la Tota.

Cuando volvió, al técnico se le escapó un puñado de palabras...

–Llegar hasta acá ya es muy importante. Pase lo que pase, la gente se va a acordar mucho tiempo de este equipo, así que jueguen tranquilos, respeten lo que sienten.

Ese 7 **de septiembre de 1979**, en el Estadio Nacional de Tokio y ante la Unión Soviética, ***Diego y su pandilla*** querían acomodarse en la historia.

Pero arrancó dura la cosa, ¿eh? Muy complicada. La mecanización soviética enturbiaba los circuitos ofensivos. El equipo lucía partido, inconexo, desconocido. Para colmo, Ponomarev puso el 1-0 a los 12 minutos del segundo tiempo y el problema se amplificó. Argentina debía rendir a pleno y contrarreloj.

En Buenos Aires, lágrimas desesperadas rodaban mejilla abajo por el rostro de Claudia. De repente, la asaltó una duda: *"¡La vela!"*. Subió a la habitación de Diego y los ojos le gratificaron la intuición. **Una corriente de aire había apagado la vela de la cábala**. Bajó como un rayo, tomó los fósforos de la cocina y volvió a encenderla. Todavía había esperanza...

El ingreso de Meza fue clave. El tucumano se afirmó desde la posesión de la pelota, restauró las rutas futboleras deterioradas y el crecimiento fue total: individual y colectivo.

A 14 minutos del final, la presión argentina provocó un penal. Hugo Alves, que ya había marcado los tres del Sudamericano, incluyendo uno decisivo ante Brasil, tomó la pelota y fue hacia el punto. En el camino, Diego le salió al cruce.

–Dejámelo patear a mí...

–¡Ni loco! Le doy yo...

Parecía extraño, pero era así. El penal crucial lo ejecutaría el lateral



El gladiador de las sutilezas a la hora de la celebración. El torso desnudo, la sonrisa serena y el sudor de la victoria. Diego Armando Maradona, un nombre que se repetía en todos los idiomas...



Miércoles 14 de noviembre de 1979. El juvenil se despide para siempre igualando 1-1 con el Valencia, en el Monumental. A los 74 minutos, Diego recibió apretado por la raya y el arquero. Entonces inventó un "jueguito" y le dio de taco. Pasó cerca, la cancha se vino abajo...

izquierdo –no era de los más dotados técnicamente– en lugar de ese chiquilín que se recortaba en el horizonte futbolero como el mejor jugador del mundo. Parecía extraño, pero pocos sabían que le pegaba Alves porque habitualmente **ganaba los torneos de penales** que se hacían en la concentración. Por encima de todos. Por encima de Diego. Y con esa convicción estampó el empate que habilitó para la ilusión.

–Así, sigamos así. Tocando y tocando...

Eso dijo Menotti después de la igualdad. Sólo eso. Ni una palabra más, ni una palabra menos. Y el desenlance sobrevino sin preámbulos.

Primero, un golazo de Ramón Díaz. Una aparición electrizante que provocó **el grito desaforado de Menotti**, desencajado como pocas veces. *"Fue uno de los pocos goles que grité en toda mi carrera"*, confesaría años después.

Y después, la pincelada del genio. Un tiro libre acariciado por la zurda aterciopelada de Diego. **Una sutileza hecha misil**, viajando hasta hueco que se adivinaba por el rabillo del ojo. El cielo estaba en las manos. **Argentina 3-Unión Soviética 1**. Argentina, campeón mundial...

Después del último pitazo, Maradona salió disparado hacia ninguna parte, hacia todas partes. Se cruzó con Calderón y se abrazaron fuerte, arrodillados sobre el césped húmedo. Después se le apareció don Diego, atrás vino Cyterszpiler y todos los muchachos...

Se acordó de doña Tota y miró al cielo. *"¡Es para vos, mamá!"*, gritaba el Pelusa, mientras trataba de adivinar por dónde debía pasar para encontrarse con la copa.

En medio del tumulto se topó con João Havelange. El presidente de la FIFA lo felicitó y le extendió la mano, pero Diego tenía la vista hipnotizada por el brillo plateado de la copa.

–¿Ya la puedo agarrar?

Havelange no le entendió o no lo escuchó. El asunto es que respondió con puntos suspensivos. Entonces Maradona se desentendió del protocolo y manoteó la Copa. Dio un paso atrás, saludó con *una reverencia* que pretendió ser japonesa y retrocedió hasta fundirse con sus compañeros, que lo esperaban al grito de *"¡Dale campeón! ¡Dale campeón!"* El grupo enfiló hacia Menotti y lo levantó en andas. Y cuando empezaban con la vuelta olímpica, las luces del estadio se apagaron por completo. Un haz de luz que nacía desde lo alto, como **un resplandor divino**, los siguió durante todo el recorrido por la pista. Lloraron. Lloraron todos. Los chicos y los grantes. Los argentinos y los japoneses. Los que estaban en el estadio y aquellos que lo seguían por televisión.

La fiesta duró toda la noche. Hubo carnaval en el vestuario, donde García aprovechó un descuido de Alves y le metió el *"piquito"* prometido. Y en el hotel los aguardaba un baño caliente y los trajes oficiales para asistir a la gala final. Diego hizo todo rápido. La alegría le explotaba los poros y quería vivir cada instante a mil, intensamente. Lindo traje, buena camisa, mejores zapatos y una corbata con un nudo irregular que no sabía cómo arreglar. En realidad, nunca había hecho uno. Menotti le golpeó la puerta de la habitación...

–Vamos, Diego, que se hace tarde...

–Ya voy, César, estoy luchando con la corbata. ¿No me haría el nudo?

–A ver, venga...

Para el Flaco, lo del nudo era un trámite. Se calzó el pucho en un costado de la boca y con la comisura opuesta le *batió* la novedad.

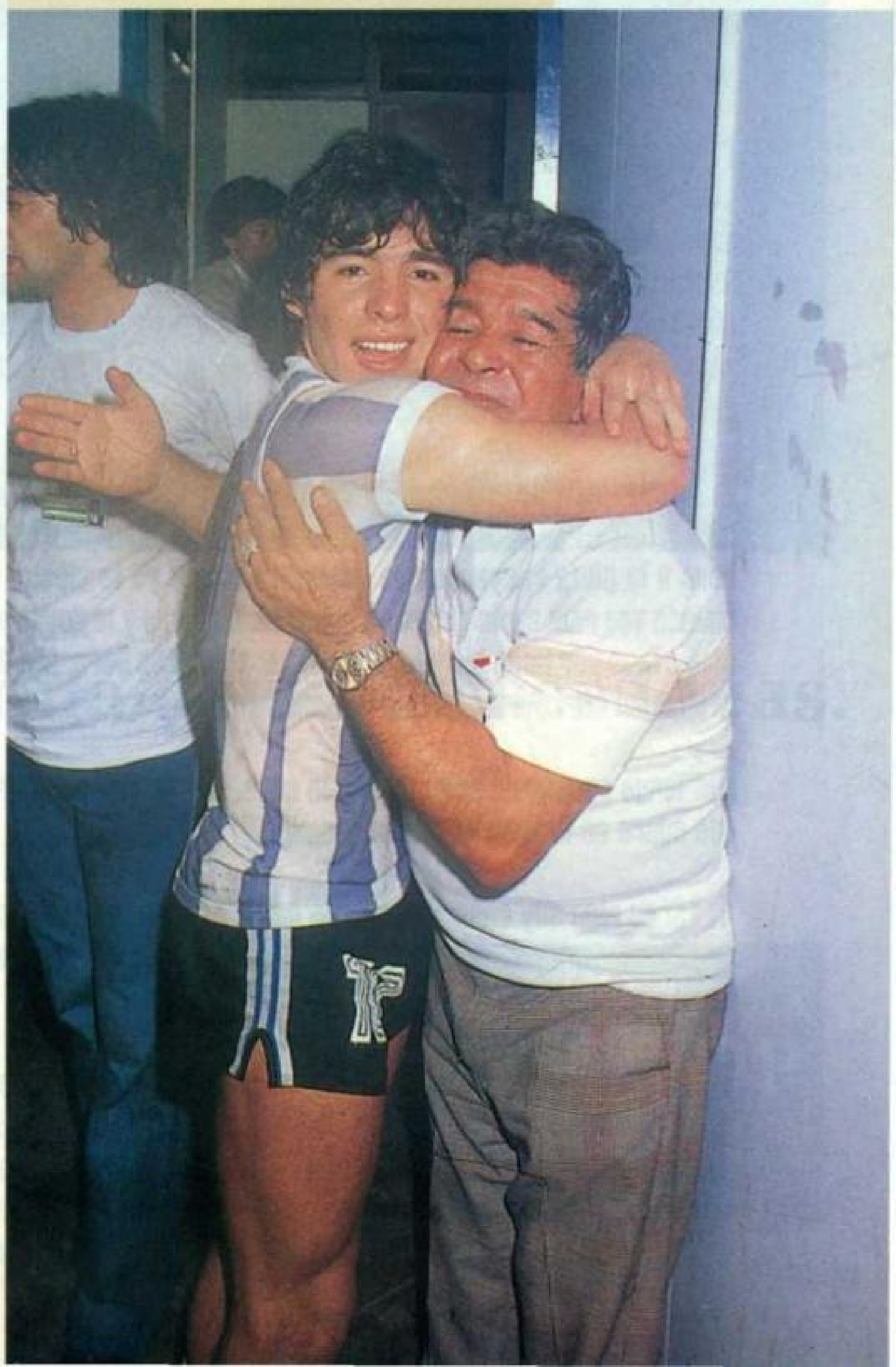
–¿Sabe una cosa, Diego? Lo eligieron como el mejor jugador del torneo...

Era la noche soñada. Campeón del mundo, Balón de Oro y Botín de Plata, porque fue el segundo goleador, detrás de Ramón.

No le alcanzaban las manos para sostener los trofeos. Apenas comenzaba septiembre y el Pelusa estaba hecho. Había cumplido, al fin, con la promesa del 31 de diciembre, aquella tarde del almanaque despedazado y la motivación encendida... ⚽

Redonda como la pelota

Mago, monstruo, genio, Dios... A través de los años se han trazado las más variadas definiciones sobre el talento de Maradona, pero pocas alcanzaron la redondez de una frase pronunciada por **Francis Cornejo**, su descubridor: *"Maradona puede estar en una fiesta de gala con un traje blanco, pero si ve venir una pelota embarrada, la baja de pecho"*. Insuperable.



Otro abrazo del alma. Pelusa y Chitoro. Diego y don Diego. Un amor renovado en los pasillos húmedos y gloriosos del Estadio Nacional de Tokio.

10 frases del 10



La bañera, el jabón, la espuma, una pizca de glamour... Maradona nació estrella y mantuvo su luz propia por el aval insobornable de la gente.

1. "Nunca me agrandé. Los que me conocen saben que soy siempre el mismo. En mi vida sólo cambiaron las responsabilidades. Me llegaron otros problemas y tuve que asimilarlos. Cuando no era nadie y tenía una actitud incorrecta, no pasaba nada. Pero ahora es diferente. Un gesto mío que no le gusta a la gente y ya salen a decir que estoy agrandado, que la fama me cambió. Pero me río de eso: soy el mismo de siempre."

2. "Lloro, pero de felicidad. A mí se me caen las lágrimas por todo lo lindo. Por ejemplo, cuando mi hermano viene a darme un beso a la pieza creyendo que estoy dormido y yo lo siento. O cuando veo reír a mis viejos de felicidad. Ahí lloro y le doy gracias a Dios por tanta alegría. Cuando me atacan no lloro. Me da bronca, el corazón me late de la rabia, pero no lloro..."

3. "Tengo enemigos, pero no dan la cara. No los conozco porque nunca se tiraron de frente conmigo."

4. "Si de algo soy consciente es de que a la gente no debo defraudarla nunca, porque se divierte con mi juego y olvida alguna de sus penas."

5. "La noche nos gusta a todos. Más a los jugadores de fútbol, porque tenemos facilidad de movimientos en el cuerpo y somos, justamente por eso, muy buenos bailarines. Esa es la razón por la cual a la mayoría de los que jugamos al fútbol nos agrada salir. Con equilibrio, una salida no le hace mal a nadie. Pero eso sí, personalmente no cambio una noche por un partido."

6. "De todos los apodos que me han puesto, el que más me gusta es Pelusa, porque me vuelve a la infancia. Me acuerdo de Fiorito, de los arcos de caña, de Los Cebollitas, cuando jugaba por el sandwich y la Coca. Aquello era más puro..."

7. "Lo más importante es mi familia. Con ellos me río del Maradona estrella. En casa, los reyes son mis viejos y mis hermanos. Puedo quedar mal con cualquiera, pero no con ellos."

8. "Yo noto más agresividad en los contrarios desde que estoy en Boca. Agresividad física y verbal. Algunos me dicen: '¿Y vos valés diez millones de dólares?'. Otros me menosprecian porque salí de la villa. Se creen que diciéndome 'villero' me van a ofender. Pobre de ellos..."

9. "Todos me elogian a mí, pero el mejor jugador de la campaña fue Mouzo. Jugó parejo todos los partidos. Brindisi y yo, en cambio, tuvimos más altibajos."

10. "Si Boca no puede terminar de pagar mi pase, me muero. Se me derrumbaría todo porque me hice muchas ilusiones con Boca. Ahora sé lo que vale esta camiseta. En esa posibilidad no quiero ni pensar, sobre todo porque Corigliano me aseguró mil veces que me voy a quedar en Boca hasta que me jubile como jugador."

Todos los Diegos

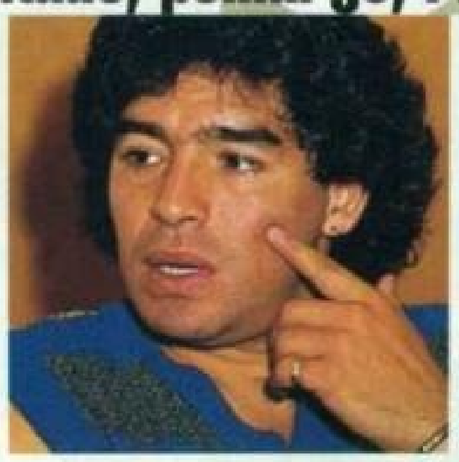
La metamorfosis permanente del Diez. Más gord

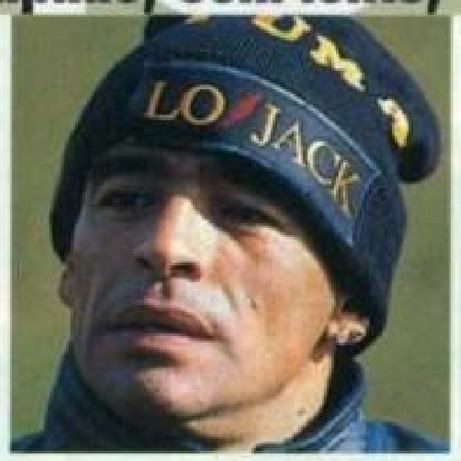
DIEGO



ás flaco, barbudo, afeitado, pelilargo, rapado, sonriente, serio, feliz, desafiante, ayer, hoy...









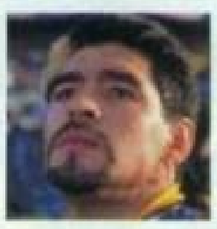
















































BOCA Y MARADONA, AL FIN SOLOS...

El romance eterno

Después de negociaciones dignas de una película de suspenso, Maradona firmó para Boca. Lo querían Barcelona y River, pero a la hora de la verdad, Diego escuchó la voz de su corazón y nació un amor incondicional.



Domingo 16 de agosto de 1981. El pueblo de Boca celebra en su templo. Diego Armando Maradona da la vuelta olímpica en andas. Es el nuevo dios de los xeneizes...

Dieguito, ¿sabés que estuve pensando anoche?

–No, pá... ¿qué pensaste?

–Que algún día sería muy lindo verte jugar con la camiseta de Boca. ¿Te imaginás? Yo soy de Boca, tu madre también... Sería lindo...

Manda el viento en esa tarde otoñal de 1980. Diego y Chitoro caminan por una vereda angosta de La Paternal. Hablan de sus cosas. De la vida que están descubriendo, de las comodidades del dinero fluido. Y a don Diego, como al pasar, se le escapa el deseo en voz alta. Por primera vez, aunque lo llevaba adentro desde tiempo atrás...

–Qué lindo sería... La Bombonera, vos, nosotros gritando los goles, los parientes de Esquina también...

Al Pelusa le picó el bichito de esa frase. Le dejó una roncha.

A esa altura, la explosión de su talento había trascendido la frontera endeble de Juan Agustín García y Boyacá. Asombrosas y picantes, las hazañas del cebollita de Fiorito ya reclamaban un packaging masivo, **un envase popular que legitimara el mito.**

Era un secreto a voces que el Barcelona español y el Sheffield inglés habían efectuado sondeos serios y persistentes. Desde Italia crecía el rumor que lo vinculaba a la Juventus. En las majestuosas oficinas de **Maradona Producciones** se recibían los llamados de cientos de representantes y managers europeos. De Japón, ni hablar. Y a Argentinos ya **no le daba el cuero** para cumplir con los acuerdos económicos preexistentes. Arrimaba sponsors, exprimía las piedras en busca de recursos, pero el margen de acción se le desinflaba inexorablemente. Diego lo tenía claro: **sus días en Argentinos estaban contados.**

River hace primera

El domingo **4 de mayo de 1980**, el Pelusa dio un recital en el Monumental. Un recital de fútbol. Con dos goles suyos, Argentinos le ganó a River 2-0 después de redondear una expresión colectiva sensacional. Sublime.

Antes de que se retiraran a sus hogares, el presidente de River, Rafael Aragón Cabrera, convocó a los miembros del bloque oficialista a una reunión extraordinaria en las oficinas del primer piso.

–Ese chico Maradona tiene que jugar en River, es un talento. Quiero comprarlo ya mismo. ¿Ustedes qué opinan?

Ni bien le arrimaron el consentimiento, Aragón pactó un encuentro con su par de Argentinos, Próspero Cónsoli. Esa misma noche estaban cenando en el restaurante Martín Fierro. A los postres, el pope de River soltó prenda...

–Mire, Cónsoli, nosotros estamos interesados en Maradona. ¿Cuánto vale?

–Vale mucho, pero nosotros no estamos interesados en venderlo. Por ahora, no...

Cónsoli le mintió la respuesta. El sabía –mejor que nadie– que tenía la soga al cuello. Un par de días antes se había quitado la máscara frente a sus compañeros de comisión: *"Me rindo. No tengo manera de retener a Diego. Las cuentas no cierran por ningún lado"*. Pero el *aproach* de Aragón era providencial. Necesitaba tiempo para armar la estrategia que le permitiera agenciarse de la mejor tajada. Entonces **le hizo morder el anzuelo** al ingenuo de Aragón...

–Por ahora no lo vendemos, pero podemos conversar más adelante, dentro de unos meses. Por ahí, quién le dice...

La próxima cita fue el **13 de enero de 1981**, mientras Diego disfrutaba sus vacaciones en Esquina, después de jugar para la Selección el Mundialito de Uruguay. La iniciativa era de un Aragón más confiado y terminante, alertado del **fango financiero** que salpicaba a Argentinos.

–¿Cuánto quiere, Cónsoli?

–Trece millones de dólares.

–Me parece que se le va la mano.

–Trece limpios, Aragón.



Viernes 20 de febrero de 1981. Diego Armando Maradona firma su contrato con Boca en la presidencia del club, escoltado por Próspero Cónsoli y Martín Noel, los popes de Argentinos y Boca.

El pase estaba trabado porque los dirigentes no se ponían de acuerdo en la fecha de pago de un documento. Ya hartos, hicieron un sorteo con una moneda de 100 pesos y ganó Boca. Fue cara.

➤ **Si quiere, en una semana volvemos a charlar. Pero le aclaro una cosa: lo único que me sobran son las ofertas.**

Una semana. Ese era el plazo. Pero había un problema: contando hasta las últimas chirolas, en la tesorería de River había menos de dos millones de dólares. Con suerte, un millón ochocientos.

La **contraoferta** fue buena: seis millones de dólares y el pase definitivo de dos jugadores a elección de un grupo integrado por Pedro González, Héctor López, Pablo Comelles, Leopoldo Luque, Luis Landaburu y Alfredo De los Santos. Y también incluía la propuesta para el jugador, aunque a Cyterszpiler no se le movió ni un rulo: *"Maradona podría ganar lo mismo que Fillol, que es el jugador mejor pago de nuestro plantel"*.

Los días se escurren como agua entre los dedos. River promete lo que no tiene. Busca recursos y no los encuentra.

Aragón trata de ser discreto, pide silencios que casi nadie respeta. **Y en Boca se enteran.** ¿Cuándo? A fines de enero, durante la Copa de Oro. Entre Carlos Bello y Domingo Corigliano pergeñan **la táctica del contragolpe**. Y aciertan un pleno. Porque a Diego se le aceleró el corazón cuando Cyterszpiler le comentó que también lo quería Boca, aunque todavía no hubiera formalizado la oferta. Era lo que estaba esperando. El deseo que atesoraba desde aquella charla con Chitoro, por las vereditas de La Paternal...

Medio en broma, medio en serio, le dieron a entender que el mejor fusible para abortar el intento de River era él mismo. Y Diego dejó escapar ante la prensa, con cierto aire de desparpajo, que le gustaría jugar en Boca: *"Mi familia es de Boca y los hinchas me llegaron al corazón el día que me ovacionaron, pese a que yo les había metido cuatro goles..."*

Con ese aval, en Boca empezaron a forzar la máquina. Y en River también...

El **sábado 30 de enero**, mientras en el Monumental juegan Academia Tahuichi y Real Madrid por una de las semifinales del Campeonato Internacional Infantil, se concretó otra reunión entre Cónsoli y la plana millonaria. En River sabían que el partido era *chivo*. Que jugaban contra reloj. Y sobre la mesa de negociaciones llegaron a desparramar un cronograma de amistosos, a razón de 200.000 dólares cada uno, que engordaban los números de la propuesta. Sólo faltaba la conformidad de Diego. Sólo eso. Nada menos que eso...

Cuestión de honor

–Claudia, ¿vamos a ver el partido al Monumental? Dale, vamos todos...

La novia se sorprendió. Ella, que lo conocía tanto, que sabía de sus deseos más inconfesables, que compartía los sueños y también los temores, se quedó balbuceando...

–Bue... Bueno, Diego, vamos.

Maradona quería ir al Monumental. En medio de las negociaciones y los rumores, el Pelusa de Fiorito, el Cebollita de La Paternal, quería darse una vuelta por esa cancha que pronto podría ser su casa.

¿Qué pasaba? Inter y Academia Tahuichi jugaban la final del Infantil. Y a Diego se le entibiaba el alma cada vez que veía jugar a los chicos. Se veía a sí mismo, se retrotraía a la felicidad del potrero, a las hazañas doradas de **Los Cebollitas**.

Martes 3 de febrero. Un día que, a priori, no decía nada. Un día que, después, sería la explicación de todo. O de casi todo.

Problemas de entrada. Diego llega con un grupo importante de familiares y amigos, pero no los dejan pasar a todos al palco presidencial. Sólo pueden entrar él y su novia. El resto, a la platea. A Maradona le cayó como una trompada en el hígado, pero se aguantó. *"Somos demasiados"*, pensó.

Pero después...

Dos allegados a la conducción, indignados por las confesas inclinaciones xeneizes de Maradona, **lo increpan duramente**. Le gritan de atrás. Arrojan la piedra y esconden la mano. Hay un tumulto leve, ciertos forcejeos, amagues de



Un documento histórico. En la escalinata del vestuario visitante Maradona se coloca por primera vez la camiseta de Boca, luego de jugar un tiempo de despedida con Argentinos. Fue el viernes 20 de febrero, el mismo día que se firmó el pase.



El primer contrato de Maradona con los xeneizes. Lo completó a máquina el directivo Juan Carlos Rinaldi.





En el partido de presentación jugó el primer tiempo para Argentinos y el segundo para Boca. Convirtió este gol de penal y se movió entre algodones. Pocos sabían que al Diez lo aquejaba un tirón en el muslo derecho, producto de las tensiones de los últimos días.

trompadas que jamás llegarán a destino. O mejor: que jamás despegarán.

Diego y Claudia marchan hacia la platea, a reunirse con los suyos. Y él le descerraja una **frase letal**...

–¡A este club no vuelvo nunca más! Te lo juro: ¡nunca más!

Al otro día, Aragón lo llamó por teléfono a Cyterszpiler. Quería apurar la jugada, aunque se había enterado del incidente y le tambaleaba el optimismo.

–Escúcheme, Aragón. Vamos a esperar unos días. Diego me dijo que no quiere ir a River.

Era la lápida.

Y encima, en un cruce ocasional, Bello le clavó el puñal a un dirigente de River...

–Me parece que les voy a chorear a Maradona.

Telegrama, señor...

Boca abrió el fuego con un telegrama colacionado.

"Solicitamos condiciones por transferencia jugador Diego Armando Maradona. Saludos. Club Atlético Boca Juniors".

Pero en el país estaba el empresario José María Minguella defendiendo los intereses del Barcelona, que pretendía imponer la validez de un **precontrato** firmado en mayo por Argentinos, Diego y don Diego, por el cual Maradona no podía pasar a otro club que no fuera el catalán. El reclamo vino acompañado de una propuesta global de seis millones de dólares, más dos para el jugador.

Tenía sus derechos, el Barcelona. Pero la pasión de Boca había engendrado una bola de nieve desaforada, loca, descontrolada. Hervía la gente. Hervían los dirigentes. Bramaban los medios. Maradona a Boca. El Diego y Boca...

Entre el jueves 12 y el viernes 20 de febrero se sucedieron **treinta horas de reuniones**. A las más variadas horas, en distintas escenografías, avanzando y retrocediendo. Todas dignas de un *thriller* de acción y suspenso.

Las discusiones extenuantes se sucedían hasta por puntos insignificantes. Por ejemplo, si el vencimiento de uno de los documentos sería a cinco o a diez días de la firma del contrato. No avanzaban. Se resistían a conciliar. Y a las dos de la mañana del jueves 19, **lo decidió una moneda de 100 pesos**. Salió cara, Boca ganó el sorteo y el plazo de pago se estiró a diez días...

No fue el único nudo de la madeja, por supuesto. Que la cantidad de jugadores cedidos, que la opción, que un amistoso previo entre Boca y Argentinos, que...

A la 1.21 de la madrugada, el teléfono sonó en la habitación 172 del hotel Hermitage, en Mar del Plata. Minutos antes, el Círculo de Periodistas Deportivos le había entregado la **Pelota de Oro** a Maradona, consagrado como el goleador de la temporada. Diego miró el tubo, pero la mano de Cyterszpiler llegó primero. Extraño, pero el Ruso se dio un gusto de pocos: **anticipó a Maradona**. Del otro lado de la línea, la voz de Cónsoli decía lo que querían escuchar...

–Listo, Jorge, nos pusimos de acuerdo. Randazzo aceptó venir a Argentinos, así que no hay más problemas. Los esperamos mañana, mandale un saludo a Diego...

Mientras Cónsoli hablaba, Jorge levantó el pulgar. Diego explotó.

–¡Vamos, carajo!

Antes de dormirse como un ángel, llamó a casa para avisar. Imaginó las lágrimas de la Tota, también la sonrisa sin palabras de Chitoro...

Sueño cumplido. Ese que apoyaba la cabeza en la almohada era **el nuevo jugador de Boca.**

El acuerdo milagroso

Maradona llegó a la Bombonera el **viernes 20**, a las **13.19**, en un Ford Taunus. Había salido de su casa a las 12.29, en un Mercedes- Benz 450, pero una cuadra antes hizo el trasbordo. No quería que a los hinchas les chocara el exhibicionismo. Lo acompañaban Cyterszpiler y Quique Tebelé, un empleado de **Maradona Producciones.**

En la playa de estacionamiento lo aguardaban los integrantes del departamento físico: el doctor Agustín Quartino, Rubén Dodero, Oscar Piantanide y un miembro de la Asamblea de Representan- ➤



Los once del debut oficial ante Talleres de Córdoba, el 22 de febrero de 1981. Parados: Mouzo, Hugo Alves, Acevedo, Gatti, Brindisi y Córdoba. Agachados: Escudero, Maradona, Perotti, Quiroz y Trobbiani. El estreno fue inmejorable: 4-1,con dos goles de la nueva estrella.

DIOS NOS REGALÓ A MARADONA, PERO NO EL TÍTULO

Por Silvio Marzolini (*)

Dirigir aquel Boca de Maradona constituyó una satisfacción enorme. No fueron días fáciles, sino jornadas de **sensaciones extremas**: euforia sin límites, críticas y decepción cuando tuvimos un bajón, angustia por la lesión de Diego y más euforia al final, con el objetivo conseguido. Siempre digo que Dios nos regaló a Maradona, pero no el título. Ese equipo jugó verdaderas finales en cada fecha y se sobrepuso a sus propios problemas y a los que creaban los adversarios, que salían con una motivación extra porque enfrente estaba *"el Boca de Maradona"*.

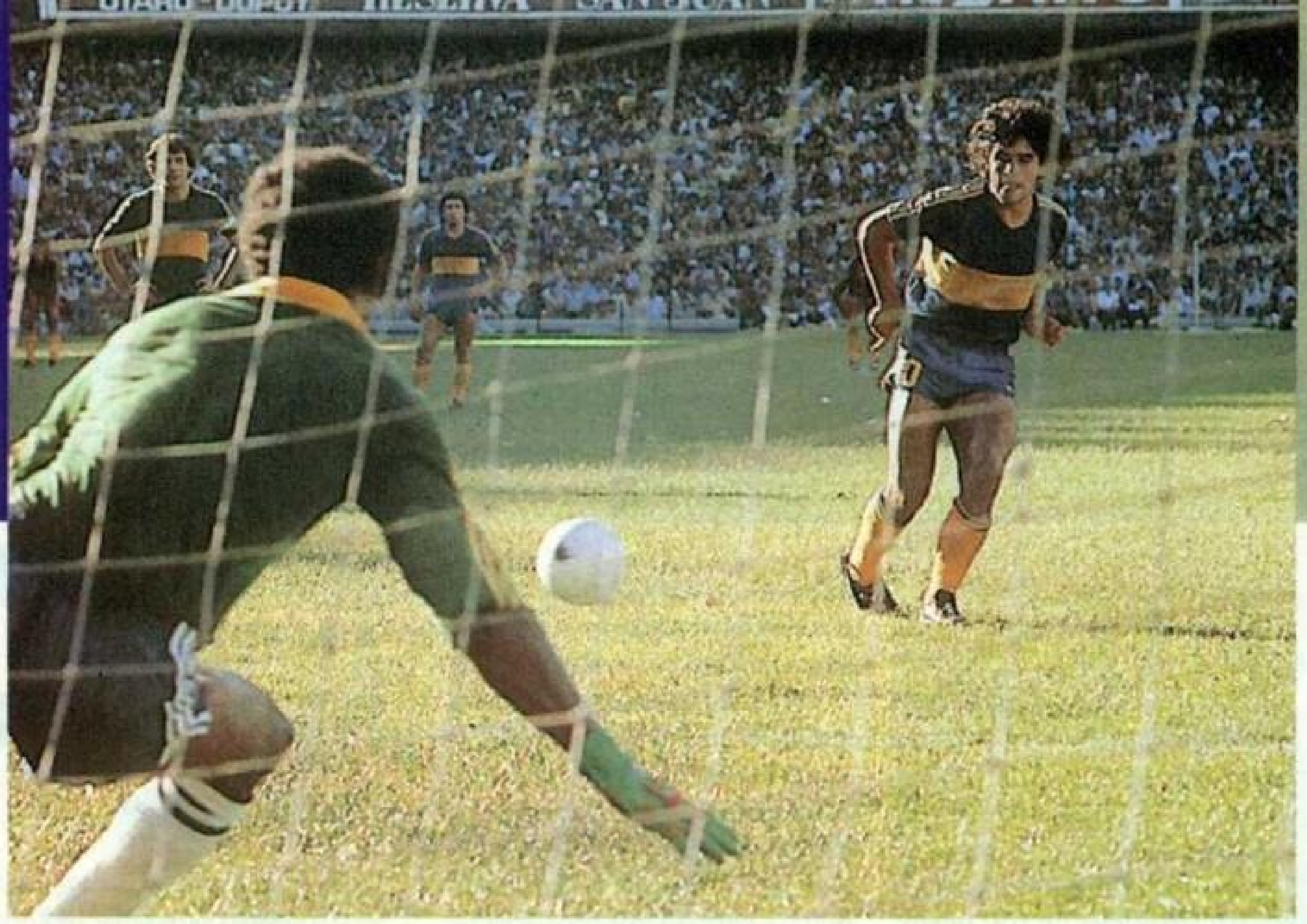
Las individualidades jugaron un papel muy importante. Mouzo fue clave, la Pantera Rodríguez anduvo fenómeno, Gatti resultó vital en el tramo final, Ruggeri ya mostraba categoría, Brindisi jugó diez fechas iniciales de primerísimo nivel, Benítez se agrandaba en las malas, Escudero y Perotti no arrugaban nunca...

Lo de Diego fue conmovedor. Puso todo, arriesgó todo y realizó **jugadas memorables**, como el gol a River en la Bombonera. Fue una verdadera obra de arte. Como si Dios hubiera armado la escenografía para que fuera perfecto: la gente, la lluvia, el barro, River enfrente...

Diego nació para ser ídolo de Boca. Pero esa noche terminó de conquistar el corazón de todos los hinchas. Y vaya si se lo merecía...

(*) Entrenador del Boca campeón del Metropolitano '81.





Primer gol oficial en Boca. A Talleres de Córdoba, de penal, la tarde del debut. El Negro Baley le hizo penal y después se compró el buzón del otro palo.



Dolor en el rostro, febril labor del doctor Pintos y del kinesiólogo Divinsky. El muslo conspiraba.



Ríen Diego y el Profe Habegger, miran Marzolini y Brindisi. La Candela fue el cuartel general.



El Loco Gatti, seguido por el "gordito" que ahora gozaba como compañero. Dos genios del fútbol.

tes, Osvaldo Marchese. Por un **acceso privado** arribaría a la sala de presidencia, en el primer piso. Lo condujeron por un acceso a la tribuna del Sector H-K, pero después de trepar **204 escalones** se dieron cuenta de que... **no era el camino correcto**. Parecía una conspiración...

Rectificaron la marcha y acertaron con la austera sala de la presidencia, donde **Maradona firmó tres veces para Boca**. Sí, tres veces. A las **14.24**, a puertas cerradas, rubricó el contrato real. Pero antes suscribió uno simulado para las cámaras de Canal 13, con las que tenía exclusividad, y otro simbólico para el resto del periodismo. En el escrito que completó a máquina el directivo Juan Carlos Rinaldi se establecían las siguientes clausulas:

- Boca abonaba **4.000.000 de dólares** por el préstamo, que se extendería entre el 20 de febrero de 1981 y el 31 de junio de 1982.
- La opción de compra definitiva, con carácter de "irrevocable", quedaba establecida en otros **4.000.000 de dólares**.
- Boca se comprometía a no utilizar a Maradona en los partidos oficiales o amistosos que disputara con Argentinos.
- Tomaba a su cargo los porcentajes de Maradona y de las demás partes intervinientes en la operación.
- Boca cedía en forma definitiva los pases de **Carlos Randazzo**, **Osvaldo Santos**, **Eduardo Rotondi** y **Carlos Salinas**, más los préstamos por un año de **Mario Zanabria** y **Miguel Angel Bordón**.

Todos contentos, todos felices. La próxima cita sería por la noche, para el amistoso de presentación en el que jugaría un tiempo con cada camiseta.

Cambio de piel

No hubo palabras, sólo emoción. No hubo abrazos, sólo miradas. No hubo una multitud, sólo un puñado de testigos...

En las entrañas de la Bombonera, sobre la escalera huérfana de pintura del vestuario visitante, **Diego se cambió la historia**. Se quitó la piel de Argentinos y se envasó en la de Boca. Una película muda le desfiló por la mente: Fiorito, la prueba en ***Los Cebollitas***, las inferiores del Bicho, los tablones de la canchita de Boyacá, las bromas en la concentración del hotel Torre...

Todo eso se le iba con la camiseta blanca que, hecha un bollo, le entregó en mano al hombre que estaba a su lado, llorando. Era Francis Cornejo, su descubridor, aquel **duende protector** de las tardes de gambetas gordas y meriendas flacas. Era un reconocimiento. Ese *"gracias"* que tantas veces le había pronunciado, pero que ahora no le salía porque la garganta era un nudo de nostalgias.

Cruzó el pasillo húmedo, respiró hondo y a las **22.49**, barnizado de flashes, persignándose y con el pie derecho, pisó la Bombonera para jugar el segundo tiempo como jugador de Boca. La secuencia fue rápida: un par de toques, gambetas sin presión, un gol de penal... Muy *light*, claro. Tanto, que nadie advirtió lo que pocos sabían: **Maradona estaba lesionado**.

Diego se quitó por última vez la camiseta de Argentinos y se la regaló al hombre que lo miraba en silencio. Era Francis Cornejo...

El prólogo del pase fue **un catálogo de tensiones**. Amenazas de muerte para los dirigentes de Argentinos, pintadas en las paredes del barrio, idas y vueltas en la negociación... La presión se le estacionó en las piernas y unos días antes, durante una práctica en el Club Teléfonos, sintió **un tirón** en el muslo derecho. Nada importante, todavía. Pero suficiente para mermarle la respuesta física. Esa noche, la del partido presentación, zafó con dignidad. ¿Podría hacerlo en el debut oficial? Esa era la cuestión...

El sábado, en La Candela, le midió la temperatura a la gente de Boca. Con gritos y cánticos, un centenar de hinchas le inyectó el optimismo que le faltaba. Porque Diego se estaba mordiendo los labios. No podía correr, la pierna le daba muy poco. Para colmo, **la primera charla con Silvio Marzolini le cayó como un misil**.

–Se lo quiero aclarar de entrada, Diego: Boca no es Argentinos. Yo sé que allá usted tenía algunos beneficios, pero acá la cosa es ➤

La resignación de Fillol, el vuelo estéril de Tarantini, la caricia de zurda para rubricar un golazo espectacular en su primer clásico.





"Pasá, Mario, esta es tu casa"

Cuando Maradona aprecia a alguien, de nada valen los colores de la camiseta. Lo quiere y listo. Le guste a quien le guste. Le pese a quien le pese. Y esa creencia inalterable es la que explica esta pequeña historia.

Todavía heridos por haber perdido a Diego, los dirigentes de River idearon un operativo relámpago y contrataron a una gran figura para contrarrestar el *"Efecto Maradona"*. Ni más ni menos que **Mario Alberto Kempes**, el héroe del Mundial '78, en plena y exitosa campaña en el Valencia.

Diego adoraba a Mario. Lo adoraba y lo admiraba. Y ni bien se enteró de que la figura de la contra estaba viviendo solo en el Hotel Continental lo mandó a llamar y lo invitó a comer un asado.

Increíble, pero real: la figura de Boca recibiendo en su hogar a la estrella de River.

–Pasá, Mario, esta es tu casa –le dijo Diego. Y durante cuatro largas horas desfilaron achuras, carnes muy bien asadas por Chitoro y las deliciosas ravioletas de la Tota. Rieron, contaron anécdotas, se jugaron admiración eterna y hasta se desearon suerte.

Un Diego leal, transparente, solidario. Un Diego auténtico.





Dos secuencias del gol a San Lorenzo, en la Bombonera. El único que consiguió de tiro libre en todo el torneo. Le pegó por afuera de la barrera y la pelota se metió en la ratonera, lejos de las manos tardías de Cousillas. Fue el 4-0 que clausuró la fiesta en otro clásico.

distinta. Está en igualdad de condiciones con el resto. Usted es figura, pero los demás también...

No era la bienvenida que soñaba de parte del entrenador. El malestar se lo sacudió **Yiyo Carniglia**, el manager...

–Usted va a ser ídolo de Boca, pibe. Juegue como usted sabe y no se cargue de responsabilidades. No se sienta el salvador de nadie, haga lo suyo...

El gran debut

Era la primera fecha, pero el **domingo 22 de febrero** la Bombonera lucía como si se definiera el campeonato. Sol vertical, cuarenta grados de sensación térmica, gente apiñada en el cemento desde las diez de la mañana, toneladas de papelitos, disfraces, augurios de vuelta olímpica y un hit naciente, un himno...

"Lo quería el Barcelona/ lo quería River Plei/
Maradona es de Boca/ porque gallina no es"

Talleres de Córdoba era el rival. Sí, el mismo adversario del 20 de octubre de 1976, cuando el fútbol lo parió en Primera. Ansioso como pocas veces, escuchó los apellidos de Boca en la voz del estadio, del uno al once: *"Gatti, Acevedo, Córdoba, Hugo Alves, Quiroz, Mouzo, Escudero, Trobbiani, Brindisi, Ma–ra–dooooo–na y Perotti"*. El sueño hecho realidad.

El cambio era brusco. Otra dimensión mediática, compañeros nuevos, presiones de campeonato, tribunas de cemento, el empuje de la historia y un rol que, de movida, no le garantizaba el protagonismo. Para muestra basta la primera jugada. La tocaron hacia atrás, para la posición de Mouzo, y Diego se le mostró libre. En Argentinos le hubieran dado la pelota enseguida, para que se arreglara como pudiera. Pero Mouzo miró el panorama y gatilló un pelotazo que pegó... ¡en la espalda de Diego!

La mochila del debut se la quitó a los 19 minutos. El Negro Baley le hizo penal y después le compró un engaño. Fue para allá y la pelota vino para acá. Gol bautismal. Uno a cero. *Abracadabra* para una producción colectiva de alto vuelo, con Miguelito Brindisi como socio y definidor de dos golazos. Tres a cero en el primer tiempo. Fiesta. Locura. Delirio. Y una frutilla más a cargo de Maradona: segundo penal, segundo engaño, segundo gol. Un debut ideal, a pesar del tirón que dolía y dolía...

El desgarro tan temido

Con Miguelito tuvo onda desde el vamos. Compartían la pieza y en la cancha se entendían con una mirada, como en el truco. Y también se enganchó con los más pibes, por una cuestión generacional. Al Pichi Escudero y a Huguito Alves los tenía del juvenil. Ruggeri, Ramoa y Abel, el hermano de Hugo, se sumaron a la banda. Y entre todos le hicieron más llevadero el dolor de la pierna, hasta que fueron a Mar del Plata para jugar uno de los benditos amistosos –recaudaban para pagar el pase– con el San Lorenzo local, después de igualarle 2-2 a Instituto, con dos impactos del Diez, por la

El Matador y el Pelusa, en los jardines de la casa de Diego. Eran las cartas ganadoras de Boca y River, pero eso no les impedía consumar una hermosa amistad.



Les pertenezco

Los brazos al cielo, la franja dorada cruzando el pecho azul, el diez inseparable, la pasión de Boca desbordando las tribunas. Diego y su gente.



La genialidad que definió el campeonato. Maradona pasa entre Rocchia y Arregui, se cubre del intento de Garré y suelta el pase milimétrico que Perotti transformará en gol. Boca 1-Ferro 0. Medio título en el bolsillo.

Escudero era un Pichi

Ocurrió en Junín. Boca le había ganado a Sarmiento 2-1, lastimosamente. Había nervios, disconformismo, ganas de volver a Buenos Aires lo más rápido posible, gente amontonada alrededor del micro.

El Pichi Escudero se cambió rápido y enfiló hacia el ómnibus, abriéndose camino entre la muchedumbre. Pero cuando llegó a la puerta, lo interceptó un policía...

–Nene, esto es para los jugadores...

–Ehh... Pero yo soy jugador...

–No te hagas el vivo, nene. Acá viajan los jugadores...

Desde arriba, sus compañeros se hacían los distraídos, mordiéndose los labios para no reír.

–¿Sabe qué pasa, oficial? –intentó el Pichi–. *Quiero conseguir un autógrafo de Maradona...*

No hubo caso. Recién pudo subir al micro cuando Marzolini *"lo reconoció"* como jugador suyo...

segunda fecha del Metro.

Cuando terminó el partido en Mardel se desplomó sobre la camilla del vestuario y se tocó el muslo. El pinchazo era agudo, intenso. Y el médico se lo había anticipado: era un tirón, pero en cualquier momento derivaba en desgarro.

–Esto no va más. Me paro. Contra Huracán no juego. Me duele una barbaridad.

Diego parecía dispuesto a bajarle la persiana al fastidio. Pensaba en él, por primera vez desde que estaba en Boca. Pero se venía Huracán. Y Miguelito Brindisi se jugaba un *tute* particular. Su adiós de Parque Patricios no había sido muy cordial que digamos. Y lo que menos deseaba era "hacer sapo" en el regreso con otra camiseta.

–¿En serio que no jugás? El debut de visitantes. Por ahí te conviene jugarlo y después sí, te parás...

Accedió. Como casi siempre, accedió. Pero después del 2-0, con gol de Brindisi incluido, **apagó la máquina**. El equipo estaba en la rampa de formación. Rendía con altibajos, le costaba acomodarse. Y Diego no digería ciertos manejos del técnico y del preparador físico, Gustavo Habegger. Con el Profe, justamente, discutió agriamente en la puerta del Hotel Dos Reyes, en Mar del Plata. Más que nada, Maradona y sus compañeros les

"¡Me paro!", bramó Diego, martirizado por la lesión. Pero se venía el partido con Huracán y lo jugó igual, a pedido de Brindisi. Después, sí, paró...

censuraban algunas metodologías de trabajo, el escaso tiempo libre, las concentraciones exageradas. Ambas partes **depusieron el orgullo**. Modelaron nuevos caminos de convivencia.

Los tentáculos del miniconflicto también rozaban el funcionamiento. *"Los compañeros son egoístas, se la pasan poco, no quiere que se luzca"*, se lamentaban desde la tribuna de socios. Y el temblor no era de cotillón, porque a varios compañeros les surgió la necesidad de salirle al cruce, como si se tratara de un delantero adversario. Por ejemplo, al Tano Pernía.

–A Diego le damos la pelota cuando nos parece que le conviene a él y al equipo. En Boca no hay egoísmos. Históricamente, Boca jamás jugó en función de un jugador. Y por ahí nos cuesta sacarnos el temor de darle la pelota a un compañero que está muy marcado. Es algo que nos viene de la época de Lorenzo.

Diego no se lo tomaba a pecho. Entendía, como sabio de potrero que era, que todos estaban en una **etapa de aprendizaje**. Y no le tenía miedo a las charlas abiertas, a cara limpia, que se hacían después de los partidos. Es más: tuvieron que hablar mucho después del arranque demoledor, hasta que se acomodaron las piezas del ajedrez. ¿De qué? Del funcionamiento, de los relevos, de la manera más acorde para explotar a Diego, del exceso de voracidad que se había apoderado de Miguelito después de la seguidilla de goles del comienzo...

–Tenemos que juntarnos más y tocar, Miguel. Tocar mucho. No te obsesiones con el gol. Metiste muchos, es cierto, pero no es tu obligación. No te generes esa carga.

Hablaba Maradona. Y, en cierto modo, era un acto reflejo de aquella charla inicial con el bueno de Carniglia. Había aprendido una lección.

Cada loco con su tema

Quedó dicho: **Diego paró**. Se sucedieron algunos partidos complicados, cerrados, de resolución trabajosa. Pero el grupo creció. Afuera y adentro. Gracias a muchas cosas, sobre todo a la con-



Munutti para un lado, la pelota para el otro. Gol a Instituto, en la segunda fecha del Metropolitano. Fue empate en dos, con otro tanto del poeta de la zurda .



Los motores de la habilidad funcionando a pleno para eludir la salida de Cousillas. El arquero le cometerá una falta ignorada por Ducatelli.



Cerrarlo entre dos también era inútil. Los volantes de Huracán lo intentaron, pero Maradona se les escapó igual.

Brindisi, Maradona y Gatti, Los Carasucias del Boca campeón, según una producción especial de EL GRAFICO.



Cuando el rival a vencer era River, Marzolini y Pintos usaban una pasta dental blanca y roja. Cuando se prendió Ferro, cambiaron por una verde.



No hay recetas para festejar. Ni métodos. Ni reglamentos. La pelota entra y se grita lo que sale, como sale. Y Maradona ensayó varias coreografías victoriosas a lo largo del campeonato. Lo vivió intensamente. Como se viven las epopeyas.





➤ vivencia, al *feeling* que germinó en La Candela.

Gestos, chistes, anécdotas... En fin, las pequeñas grandes cosas que agigantan a los grupos. Se fueron soltando, los muchachos. Crecieron las pequeñas sociedades –para jugar y para divertir–, las manías, los ticks, las complicidades...

Y ahí andaban, entonces.

El doctor Luis Pintos y su **millón de cábalas**, empezando por la del dentífrico. En el arranque, cuando creían que el rival a vencer sería River, él y Marzolini se lavaban los dientes con Signal, una pasta blanca con líneas rojas. Y después, cuando se perfiló Ferro, lo cambiaron por Muy Cerca, que era verde...

El Colorado Suárez y su **sonambulismo incurable**, que lo llevó a rodar escaleras abajo una noche que confundió la escalera, justamente, con la puerta del baño...

Diego y su romance con las sábanas, contrastando con el insomnio del Tano Pernía, compañero de la cuádruple que compartían con Sá y Miguelito...

El ritmo moroso de las sobremesas, con las **guitarreadas** de Pancho Sá y las anécdotas interminables de don Yiyo...

El respeto que inspiraba Mouzo, siempre calzado con un **zapato de hierro** para que un músculo crónicamente contraído se le distendiera durante los ratos libres...

La **virginidad profesional** de Krasouski, que abrió los ojos como un plato cuando vio que a los jugadores les suministraban suero glucosado para recuperarse, algo impensado para el medio oriental de aquellos días...

El Chino Benítez y su manía de las **canilleras rellenas de algodón**, que el utilero, Cacho González, le preparaba con dedicación medicinal...

En fin. Cada cual atendía su juego y se regodeaba con el de los otros. Y la aridez inicial devino en un lubricante ideal para encarar las aventuras mayores. Por ejemplo, los partidos cruciales...

El clásico soñado

–¿Sabe una cosa? Hasta ahora vi un sólo clásico, en la cancha de River, cuando el Diego era chico. Ni sé cómo hice para llegar al Monumental. Me acuerdo que estaba repleto, que lo vi apretado. Ganó River, ¿sabe? Y me fui muy triste...

En la platea del Sector E, junto a un periodista de EL GRAFICO, don Diego confesaba su estremecimiento. Noche lluviosa la del **12 de abril**. Muy lluviosa. Y allí, en la Bombonera, todo un acontecimiento: su hijo **debutando en un clásico**, dispuesto a abortar la escalada de aquel equipo de Fillol, de Passarella, de Tarantini, de Alonso, de Jota Jota, de Kempes, del inefable Angelito Labruna.

–Tengo una fe ciega, les vamos a ganar. No sé, últimamente noto al equipo mucho mejor, enchufado. Nos dijimos algunas cosas y nos vamos entendiendo.

El vaticinio de Diego no se plasmó durante el primer tiempo. Trámite cortado, imprecisiones, llegadas ínfimas, nervios, agua, barro...

Pero en el segundo irrumpe el maestro Maradona. Un director de orquesta fenomenal, inspirado, dueño de un talento angelizado. Inventa para dejarlo sólo a Miguel para el primero a los cinco. Brindisi remacha el segundo antes de los diez y después, bajo la lluvia que ya era bendición, la obra cumbre, la obra divina. **El gol inmortal.** Una corrida iluminada de Cacho Córdoba, limpiando el camino de rivales desde su quintita del "tres" hasta la del "siete", el centro justo, la aparición de Diego, el botín que amortigua, el movimiento sutil para desparramar a Fillol, el ***"que sea, que sea"*** de Víctor Hugo, el toque preciso, la volada inútil de Tarantini, la red, el gol, el triunfo, el certificado firmado por los siglos de los siglos: *Diego Armando Maradona, ídolo a perpetuidad del Club Atlético Boca Juniors.*

A Chitoro se le inflamó el pecho en el Sector E. Después, en el restaurante de la Costanera, le dio uno de los besos más tiernos. Relató diez veces cada jugada de aquel tres a cero, firmó una parva de servilletas con ritmo y guión automáta –*"Con afecto, Maradona (10)"*–, comió un churrasco con papas pay, brindó con San Felipe blanco, le

UN ZURDO A LA DERECHA



1 *Minuto 55. River y Boca juegan la revancha del 3-0 en el Monumental. Los xeneizes presionan y la pelota deriva hacia Diego, que entra al área en diagonal. Fillol trata de achicar.*

2 *Maradona llega antes y acomoda la pelota hacia afuera, con una gambeta que desestabiliza el intento de cobertura del Pato. Lo aprieta la línea de fondo, el ángulo se cierra.*

3 *La esfera le quedó para la derecha, supuestamente "la de palo". Pero Diego adivinó el ojo de una aguja y le pegó con categoría. Sin mucha potencia, pero con gran justeza.*

4 *El pobre de Tarantini venía cerrando, igual que en la primera rueda. Pero tampoco pudo esta vez. El Conejo se metió con la pelota. Maradona firmaba otra obra de arte.*









regaló la camiseta del primer tiempo a Indio, su cuñado, e imploró para que la otra se la guardaran bajo siete llaves. La tenía prometida. Era para Kempes...

El fondo, la apretada, el cielo...

Un bajón. Eso soportó el equipo en la mitad del río, después del arranque matador. Subidas y caídas de tensión. Hitos amargos que le exhalaban una reflexión. Derrotas con moraleja, como la de Vélez: *"Que esto nos sirva de lección, viejo, no podemos dormirnos. Todos nos salen a jugar a muerte. Tenemos que estar despiertos"*. Empates para no despreciar, como el de Ferro: *"Ojo, están bien trabajados, por algo pelean arriba"*. Derrotas incuestionables, como la de Unión: *"Paremos la mano. Cambiamos o estamos listos"*. Alarmante. Complejo. Impensado. Un **jeroglífico** para resolver con carácter de urgencia, para determinar, al fin, si el equipo tenía o no tenía pasta de campeón. Pero...

Empate, empate, empate y empate. **Cuatro al hilo**. Contra Independiente, con gol de Diego, aprovechando un error de Goyén. Contra River, con otra aparición magistral de Maradona, incluido el desaire para la misma dupla de la primera rueda: Fillol y Tarantini. Contra Vélez, con un nuevo grito del Diez. Y contra Argentinos, con goles de Córdoba y Miguel.

Empate, empate, empate y empate. Cuatro al hilo, Ferro pegado, nuevas dudas, *chau* Pantera Rodríguez, *hola* Gatti, Estudiantes en la próxima, Ferro pegado, cabeza a cabeza...

Sabado 18 de julio. Dos minutos para las 20. El plantel acaba de terminar una práctica recreativa, livianita. Por el portón principal ingresan diez autos. Rauda, intempestivamente. Bajan unos **sujetos indeseables**, "los muchachos de la barra". Y ejecutan su mensaje.

–Muchachos, no lo tomen a mal, pero la hinchada está cabrera y nosotros venimos a avisarles. Si no ganan el campeonato, la bronca no se para con nada. Les vinimos a avisar, nada más.

Claro y conciso. Una apretada.

Pero habría más. Un comentario para Maradona.

–Mirá, Diego, en los diarios leímos que algunos de éstos no te quieren pasar la pelota, así que marcá a los que te tiran al bombo que nosotros nos encargamos...

El Pelusa tragó saliva, pero supo actuar. Puso cara de indiferente, algo así como *"¿de qué me están hablando?"*. Y le brotaron las palabras justas.

–Acá no pasa nada, muchachos. Vayan tranquilos que mañana ganamos. Boca va a salir campeón, seguro. El equipo va a aparecer...

Y apareció todo. El equipo, la garra, el temple, la personalidad, los duendes de Diego, la pasta de campeón...

Un golazo de Perotti, con pase del Loco, que gambeteó hasta la mitad de la cancha, volteó a Estudiantes. Vitaminizó el ánimo. Y la proa de la ilusión enfiló hacia Santa Fe, para enfrentar a Colón. Un capítulo que bien vale empezar por el final, por aquel grito del domingo 26, a las 17.11...

–¡¡¡Goooooooll!!!

El alarido surca el vestuario visitante de la cancha sabalera. Los jugadores de Boca ya están en la ducha. Acaban de ganar un **partido insólito**, suspendido a los 78 minutos porque los jugadores de Colón, al quedar 0-2, se retiraron de la cancha en desacuerdo con el arbitraje de Juan Carlos Demaro.

Al repiqueteo del agua contra el suelo sólo se le oponía un so-



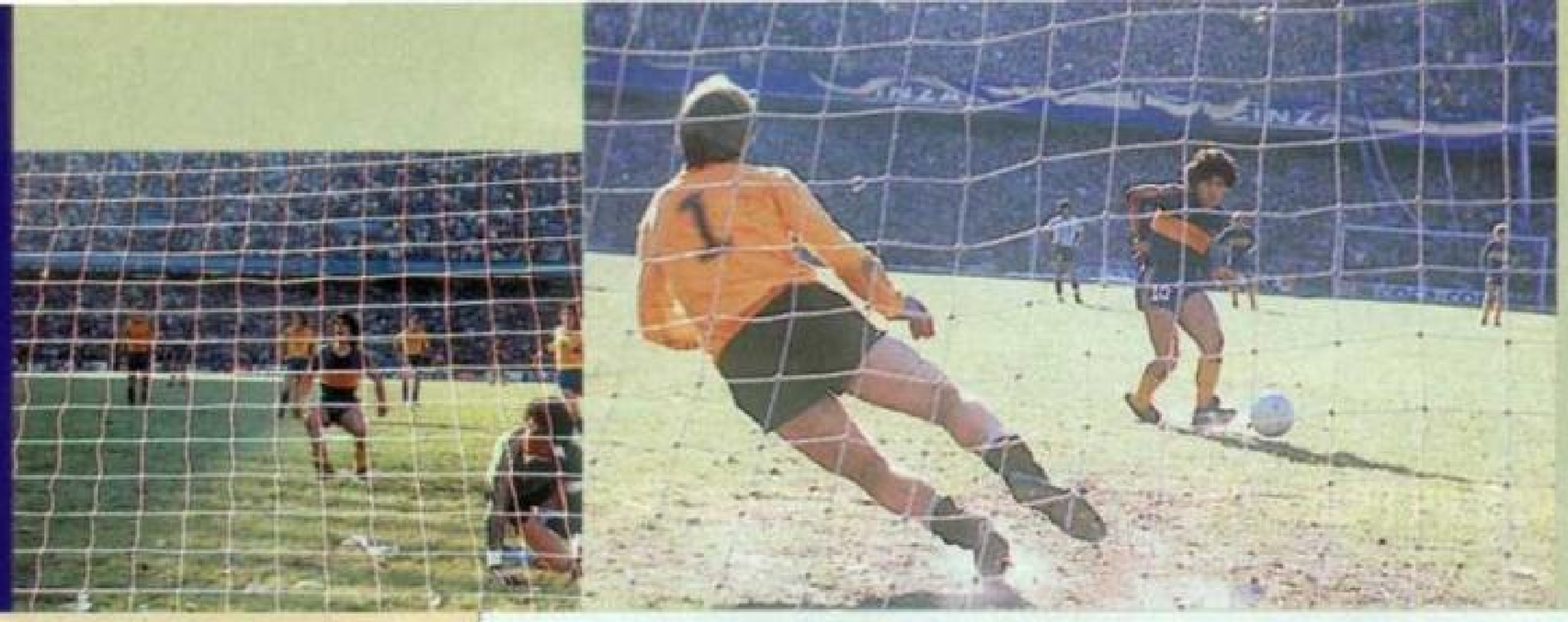
Más goles de Diego a River, esta vez por el Nacional '81, el 1º de noviembre. Arriba, el penal que sirvió para igualar en dos, en el adicional. Abajo, el primero, de tiro libre. Le pegó más o menos: la colgó del ángulo...

El repertorio mágico de Maradona era irresistible para la hinchada de Boca

s canchas quedaban chicas, el corazón latía a mil, la ilusión se agigantaba con los conejos de Diego...

Un crimen con muchos testigos

El latigazo de zurda supera el cierre de Pellegrini y ya viaja hacia la red del arco que defiende Fossati. Van 40 minutos del primer tiempo. Boca se pone en ventaja frente a Independiente. La multitud puede dar fe...



Una de cal y otra de arena. El drama dibujado en su cara luego de errar el penal contra Central. Siete días después, la revancha. Gol a Racing, vuelta olímpica, meta alcanzada...

La Máquina

Pese a los contratiempos, Diego se rió mucho en aquel Boca del '81. Como si fueran inmunes a las presiones externas y a los disensos internos, los muchachos no perdían el humor. Todo lo contrario.

Perotti y **Morete** tenían un duelo especial. No daban ni pedían tregua. El Puma venía poniéndole fichas al Mono con otro sobrenombre.

–A vos te dicen "Salón sin luz", por lo oscuro...

Pero el Mono metió una contra que hizo desmayar de la risa a Maradona.

En una sobremesa, en medio de una charla grupal seria, focalizada en el funcionamiento ofensivo del equipo, Perotti lo interrumpió sutilmente a Morete, que estaba haciendo uso de la palabra.

–Mirá, Puma, para mí, cuando vos formás la delantera con Brindisi, el equipo se parece a La Máquina de River.

-¿Por...?

-Por la cantidad de años que suman juntos, por las várices, por las arrugas...

Antes del partido con Estudiantes, la barra visitó al plantel en La Candela. Lo disfrazaron de cordialidad, pero era una apretada. Sólo los calmó la palabra de Diego.

La Bombonera es un solo grito:"¡Dale campeón!" Diego libera todos los impulsos, se entrega al rito de la vuelta olímpica, paladea el verdadero sabor de la felicidad...



nido: el de la radio. Y la voz del relator, allá en Caballito, *batió la justa*. Bravo la paró con el pecho y sacó un derechazo que no sólo aniquilaba el récord de imbatibilidad de Barisio, sino que le quitaba a Ferro un **punto de diamante** en la carrera hacia el título. Ninguno de los hinchas de Talleres, ubicados en la tribuna Este, gritó el gol más fuerte que los jugadores de Boca, que volvía al **liderazgo en solitario**.

El regreso a Buenos Aires fue en el vuelo 23 de Austral. Un avión que salió a full, poblado por Maradona y Cía., pasajeros comunes y un grupo de fanáticos muy entonados. **Las azafatas temieron** lo peor, pero el viaje fue manso y tranquilo hasta que el comandante avisó que iniciaba el descenso. Ahí sí, empezó el coro...

"Me parece que Ferro, no sale campeón/ Me parece que Ferro, no sale campeón/ sale Boca, sale Boca, sí señor..."

Una de las azafatas quería dar las indicaciones de rigor, pero el coro de **niños cantores** se lo impedía. Debía hacer algo y lo hizo a su manera. Elevó el tono de los parlantes y despachó la estocada: *"No sean mal educados y escuchen. Si no atienden un momentito va a salir campeón, Ferro..."*

¡Mamita! Lo primero que se escuchó fue un **abucheo**, al que también se sumó Maradona. Y después arrancó un hit que no se detuvo hasta que las ruedas estuvieron en tierra: ***"¡Aerolíneas! ¡Aerolíneas! ¡Aerolíneas!"***

Divertido, pero venía Ferro.

La vuelta

Inédito: Marzolini decidió concentrar desde el miércoles.

–Vamos a entrenar en doble turno, así que no vale la pena que vayan a dormir a sus casas. Nos quedamos acá, que estamos fenómeno. Dormimos bien, nos alimentamos bien y listo.

Obvio: el partido era crucial. Determinante. La victoria era medio campeonato. La derrota...

–Mejor ni pensar en perder, muchachos. Nosotros tenemos que ganar sí o sí. No podemos tirar por la borda todo el esfuerzo. Hay que acordarse de todo lo que sufrimos, de lo que nos costó armar el equipo, de las lesiones, de las enfermedades, de la hepatitis de Trobbiani. De todo. Porque a nosotros nadie nos regaló nada. Todo nos costó un h... ¿Y qué vamos a hacer, lo vamos a regalar? No, no, viejo. Nos vamos a matar en la cancha. Porque si dejamos la vida, ganamos seguro...

Flor de **monólogo** el del pibe. Como si tuviera la experiencia de Gatti, el temple de Pernía, el rodaje del Chino Benítez, la sabiduría de Miguel, el equilibrio de Mouzo... Pero lo dijo. En La Candela, adelante de todos, en medio de los partidos de **billar-fútbol** en el paño del chalet principal. Sin histeria, sin falso caudillismo. Con ese impulso ganador que se le impregnó en el potrero, donde había aprendido que **la audacia era un camino sin peaje para la victoria**.

Y el sábado, antes de subir a la habitación, soltó la última recomendación.

–No se olviden de las cábalas.

Se cumplieron todas, por supuesto. Hasta las de Marzolini, que parecía aplomado, pero tenía sus buenos sostenes esotéricos. Por caso, sus tics de las charlas técnicas. Al principio usaba un **pizarrón magnético**, pero antes de jugar con Platense se le dio por usar la tiza arriba de la **mesa de ping-pong**. Y como golearon, adiós pizarrón.

O la otra cábala, bien de Rambo. El rival de turno era San Lorenzo y Silvio quería significar que debían presionarlos. *"Los tenemos que pasar por arriba"*, dijo y apretó **un vasito de plástico** que circunstancialmente estaba allí. Tuvo la sensación de que los muchachos se habían impresionado. Hubo goleada

La campaña en Boca

Partidos jugados: **40.**

Goles: **28.**

Títulos: **Campeonato Metropolitano 1981.**

1981

CAMPEONATO DE PRIMERA DIVISION		28 partidos, 17 goles
Febrero 22	Boca Juniors 4 - Talleres (CBA) 1	(2) ambos de penal
Marzo 1°	Boca Juniors 2 - Instituto (CBA) 2	(2) 1 de penal
Marzo 29	Boca Juniors 2 - Newell's Old Boys 2	(1) penal
Abril 5	Boca Juinors 2 - Independiente 0	(1)
Abril 12	Boca Juniors 3 - River Plate 0	(1)
Abril 26	Boca Juniors 2 - Estudiantes (LP) 1	(1)
Abril 30	Boca Juniors 3 - Colón 0	(1)
Mayo 10	Boca Juniors 3 - Rosario Central 2	(1) penal
Junio 7	Boca Juniors 4 - Platense 0	(2) 1 de penal
Junio 21	Boca Juniors 4 - San Lorenzo 0	(1)
Junio 28	Boca Juniors 1 - Independiente 1	(1)
Julio 5	Boca Juniors 1 - River Plate 1	(1)
Julio 9	Boca Juniors 1 - Vélez Sarsfield 1	(1)
Agosto 16	Boca Juniors 1 - Racing Club 1	(1) penal

CAMPEONATO NACIONAL		12 partidos, 11 goles
Septiembre 28	River Plate 3 - Boca Juniors 2	(1)
Octubre 11	Boca Juniors 7 - San Lorenzo (MDP) 1	(2)
Octubre 14	Boca Juniors 3 - Estudiantes (LP) 1	(1)
Octubre 25	Boca Juniors 2 - Atlético Tucumán 1	(1)
Noviembre 1°	Boca Juniors 2 - River Plate 2	(2) 1 de penal
Noviembre 8	Boca Juniors 4 - Instituto (CBA) 0	(3) 1 de penal
Noviembre 15	Boca Juniors 3 - San Lorenzo 0	(1)

Entre paréntesis, la cantidad de goles convertidos por Maradona en cada partido.



con baile, así que no lo dudó: antes de cada charla, ponía cerca un vasito de plástico. ¿Antes de Ferro? Puso cuatro...

Terrible. Durísimo el partido, ¿eh? Pintaba para el cero, pero Diego dibujó un uno. Un **pase-puñalada** para el Mono Perotti, a diez del final, que murió en la red de Barisio. Gol. Golazo. Locura. *Boca camp...* Pero no. No lo gritaron. Porque en Arroyito, con toda la expectativa de la vuelta olímpica a cuestas, con la popular hecha un mar de pasión, **se dio vuelta la taba**. Ganó Central y, para colmo, ocurrió lo que nunca: **Diego erró un penal**. Reventó el travesaño a catorce minutos del final. Era el punto del título, de la vuelta, del campeonato soñado por él, por Chitoro, por la Tota, por Esquina, por el país xeneize. Pero no, una semana más, otro calvario de siete días...

Toda la alegría de la semana previa se derrumbó con el zurdazo traicionero. Toda. Desde aquella práctica del jueves, bajo la lluvia, que inauguró tirándose de panza al piso al barro –*"es para ambientarme"*–, hasta el **bombardeo** de fotos a sus compañeros durante el viaje en micro, con una cámara Nikon flamante.

–Y no se quejen por los flashazos, ¿eh? Porque ayer también me compré un rifle de aire comprimido y, sin embargo, preferí tirarles con la cámara.

Pero la rula del domingo cantó el cero.

¿Si lloró? Claro, como un chico. Como aquel día en que Menotti lo dejó afuera del Mundial, como cuando les birlaron el invicto de 140 partidos a ***Los Cebollitas***. Lloró a solas. Durante una hora, **encerrado en un baño** del vestuario. Recién se animó a abrir la puerta cuando le golpeó su amigo Carlitos Randazzo. Tenía ojeras, mejillas enrojecidas y una maldición a flor de labios.

Claudia lo contuvo. El grupo también. Y una semana después, en la Bombonera, volvió a patear. Primero *"inventó"* la falta de Vivalda que patentó el silbato de Abel Gnecco. Y después, como rezaba Víctor Hugo, ***"la soltó como una lágrima"***. Mansa, tranquila, sedada. Esa bocha blanca, la que se hundía en el arco de Racing, era el ***colorín colorado*** de la historia. Su primer título de clubes. El inicio de un **romance eterno** con Boca.

Ahora sí, la locura. El estremecimiento de Chitoro, el placer maternal de la Tota, un beso de Claudia, la vuelta en los hombros anónimos, la dulzura de la afonía, el torso desnudo para la bendición, el mito enraizado en el pueblo, la noche descorchada de magia... Y el grito, la canción, el himno que cantaron todos, que cantó él...

"Lo quería el Barcelona/
lo quería River Plei/
Maradona es de Boca/
porque gallina no es..."

Estaba en paz con su sangre. Lo aguardaba el Olimpo de los dioses...